

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXIV**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

11 DE FEBRERO DE 2021

Siguiendo fielmente el Mensaje que el Señor Jesucristo nos ha traído por Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda, llegaremos al lugar lleno de gozo y felicidad que Dios nos ha prometido.

Porque en ese Ángel Mensajero viene toda la revelación que contiene la Segunda Venida del Señor Jesucristo, que es la única esperanza para la Novia, para la Iglesia, para Israel y para toda la humanidad.

En ese Ángel está el Espíritu Santo que fue prometido por el Señor para guiarnos a toda verdad y para recordarnos todo lo que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó; y viene para consolar a Su pueblo. No hay felicidad, no hay victoria, no hay bendiciones, fuera de ese Mensaje.

Por esa razón nuestro consejo es: Quédese con esta Palabra del Señor.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

AL OTRO LADO DE LA FRONTERA

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 7 de julio de 1985
Cayey, Puerto Rico

Así ha acontecido por dos mil años, aproximadamente: el Espíritu de Dios ha estado volando desde la Tierra de Israel, desde el oriente, rumbo al occidente, pasando de frontera a frontera; pasando la frontera de una nación a otra nación, de un continente a otro continente; y pasando de un mensajero a otro mensajero, y de un pueblo a otro pueblo.

Así ha sido la trayectoria del Espíritu de Dios, volando y cruzando cada frontera de edad en edad: cruzando de una frontera - pasando una frontera para pasar a otra nación, a otro continente; y pasando también fronteras espirituales, pasando la frontera de una edad para pasar a otra edad; porque la división de una edad y otra es: una frontera.

Y el Espíritu de Dios ha pasado la frontera de una edad a otra edad; y ha cambiado de lugar, y ha cambiado de mensajero, a través de su vuelo de una frontera a otra, a través del cruzar, del atravesar la frontera.

Y por razón de un Programa preordenado divinamente, el Espíritu de Dios ha estado viajando, volando, desde el oriente hasta el occidente, como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente [San Mateo 24:27]. Ese es el Programa Divino.

Por lo tanto, la trayectoria del Espíritu de Dios pasando las diferentes fronteras de los diferentes continentes y las

diferentes naciones, ha sido una realidad.

En el tiempo final ha sido el tiempo de la última etapa de la Iglesia gentil: la etapa de la Edad de la Iglesia de Laodicea; la etapa en la cual el Espíritu de Dios estuvo manifestándose en el séptimo mensajero, el cual tenía el ministerio y virtud de Elías, manifestado ese espíritu ministerial por cuarta vez.

Ese espíritu ministerial había volado del oriente; y ya podemos ver que se encontraba en el occidente, en el continente occidental, en la tierra de América, pero en la parte norte del continente americano.

Ahí en Norteamérica el Espíritu de Dios habitó y se manifestó a través de ese instrumento de carne humana, que tuvo, trajo el Mensaje correspondiente para esa edad, llamó al pueblo de esa edad, llamó al pueblo que correspondía a esa etapa de la construcción del Templo espiritual del Señor.

Y luego, cuando llegó a su etapa final, todavía la nación norteamericana, todavía Norteamérica no conocía al Espíritu de Dios manifestado en carne humana en el séptimo mensajero de la Iglesia gentil, con el ministerio manifestado de Elías por cuarta ocasión.

Y todavía la nación americana no ha comprendido —ella como nación— que tuvo el más grande de los profetas que ha pisado la Tierra en las siete edades de la Iglesia gentil; todavía no ha comprendido la bendición, el privilegio, tan grande que tuvo Norteamérica.

Y cuando el tiempo se le pasó a Norteamérica —como se le pasó a cada nación en donde el Espíritu de Dios estuvo manifestado en cada mensajero correspondiente para cada

edad de la Iglesia gentil—, el Espíritu de Dios voló de Norteamérica —como había volado de las demás naciones y demás continentes donde había estado en edades pasadas—.

Porque el Espíritu de Dios no se detiene, Él sigue adelante llevando a cabo ese Programa Divino ya preordenado, ya diseñado de antemano; porque ese Programa es la Gran Obra Divina que Él ha anunciado a través de Sus profetas del pasado y también del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, estando todavía el séptimo mensajero, en el cual el Espíritu de Elías estaba manifestado, ya estaba diciendo —ese Espíritu de Elías—, estaba diciendo a través de Su mensajero que ya había dejado a la nación norteamericana. Ya entonces la nación norteamericana había sido abandonada por el Espíritu de Dios, aunque todavía estaba en el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Él comprendiendo la hora en que estaba viviendo, él sabiendo que ya el Espíritu de Dios había concluido su labor en Norteamérica, él decía: “Ya yo ni oro por Norteamérica” [“Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios”, pág. 25, párr.136]. Él estaba muy triste, pues él siendo norteamericano (en cuanto a su nacimiento, en cuanto a su cuerpo terrenal), él como buen norteamericano se sentía muy triste, sabiendo que el Espíritu divino, el Espíritu de Dios, ya había abandonado a Norteamérica; y ya estaba preparándolo todo para el nuevo lugar hacia donde Él se iba a dirigir para llevar a cabo una etapa grande y gloriosa de Su Programa. Pues en el

Programa Divino está la construcción de un nuevo Templo, el cual el Renuevo construiría conforme a la profecía del profeta Zacarías [Zacarías 6:12].

Por lo tanto, luego de terminarse la construcción de la etapa de la séptima edad de la Iglesia gentil, y de concluir el ministerio del séptimo mensajero en Norteamérica, en donde la etapa final del Lugar Santo del Templo espiritual del Señor fue construido por el Señor a través del séptimo mensajero; luego de eso solamente quedaba la construcción del Lugar Santísimo.

Y así como voló de nación en nación, y cruzó la frontera que estaba entre una nación y otra, así también el Espíritu de Dios voló de Norteamérica y cruzó la frontera (¿para qué?) para continuar la construcción del Templo espiritual, del Templo espiritual del Señor Jesucristo, para la construcción de la parte más importante de ese Templo: para la construcción del Lugar Santísimo; en donde será colocado el ministerio de los Dos Querubines actualizados, que será el ministerio de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros, en el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y en donde colocará el Señor Jesucristo el Arca del Pacto, en donde colocará el Libro que fue abierto en el Cielo y que es traído a la Tierra para ser colocado en el Templo del Señor, en el Lugar Santísimo de ese Templo, siendo así ese Libro, siendo así la Ley actualizada; porque lo que estaba en el Lugar Santísimo, en las Tablas de la Ley, será actualizado en nuestro tiempo, y será colocado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor.

Y así también será actualizado el Maná que fue escondido allá en el lugar santísimo del templo que hizo

Moisés y del templo que hizo Salomón. Acá, en el Templo que hace el Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual, Él colocará el Maná escondido actualizado, lo cual será el Mensaje Final, la Gran Voz de Trompeta.

Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4]; y sobre la Tierra hay hambre, hambre no de pan y sed no de agua, sino de oír la Palabra de Dios [Amós 8:11].

La Palabra de Dios vendrá en este tiempo desde el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor, para ser dada al pueblo como el Maná escondido, como la Palabra escondida, que fue escondida de las edades del pasado, de las dispensaciones del pasado; pero concedida a los seres humanos que viven en este tiempo, a los seres humanos que estarán viviendo al otro lado de la frontera que cruzará el Espíritu Santo. Pues el Espíritu Santo voló de Norteamérica.

Es necesario que entendamos por qué voló de Norteamérica: voló de Norteamérica porque concluyó su labor allá a través del séptimo mensajero, y construyó la parte final del Lugar Santo, con las personas que vivieron en Norteamérica.

Es necesario que entendamos que cuando un mensajero se va es porque ha terminado su labor; y le toca al Espíritu de Dios volar, cruzar la frontera, para encontrarse con el próximo mensajero que Él tendrá para concluir, para continuar y finalizar la Obra que Él tiene ya determinada desde antes de la fundación del mundo.

La frontera a cruzar, en lo literal es una frontera: la

frontera que separa a Norteamérica de América Latina.

Por esa causa, cuando los siete ángeles aparecieron en el 1963, aquellos ángeles aparecieron al séptimo mensajero, y fue dicho que los Truenos o el Trueno se fue, era y se fue hacia el sur. ¿Para qué? Para cruzar la frontera; porque los Truenos se manifestarían, los Truenos apocalípticos serían manifestados, escuchados, en la Tierra de América (pero hacia el sur de la América); porque el Espíritu de Dios, volando de Norteamérica, voló hacia la América Latina, voló y cruzó la frontera.

Por eso es señalado que el Trueno o los Truenos se fueron hacia México: porque cruzando hacia México, cruzando la frontera que separa a Norteamérica de Centro y Suramérica y el Caribe, el Espíritu de Dios estaría volando para llevar a cabo la Obra final de la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y ahí en la América Latina, ahí en esa parte del continente occidental, Él colocaría el Lugar Santísimo actualizado conforme a Su Programa.

Por esa causa es que el templo que hizo Moisés y el que hizo Salomón, el lugar santísimo estaba en el occidente; porque en el occidente sería la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo. Y por eso fue que el Señor Jesucristo dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente; porque el continente occidental es el continente de América.

Sería en América donde la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandecería, para alumbrar en y

desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y así alumbrar el entendimiento, la mente y el corazón de los seres humanos, para que puedan comprender ese gran Programa Divino que se ha estado llevando a cabo por miles de años, y que en este tiempo final ha de llegar a su feliz conclusión, a su feliz completación.

Es necesario que entendamos en este tiempo en que vivimos lo que ha estado aconteciendo en ese Programa Divino; porque si no comprendemos lo que ha estado aconteciendo, nos pasará por encima lo que Dios ha prometido para el occidente.

Es necesario que el occidente despierte a la realidad: “Despiértate, tú que duermes. Levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14], te alumbrará el Espíritu de Dios desde el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, te alumbrará el entendimiento, te alumbrará la mente; para que puedas comprender las cosas espirituales, las cosas de Dios, que han estado aconteciendo desde miles de años atrás.

Y hoy en día está aconteciendo la cosa más grande que Él ha prometido para los seres humanos. Hoy en día, en este tiempo final, es el tiempo para el cumplimiento de la promesa de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida del Señor, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para llevar a cabo la Obra de Redención en su segunda etapa, que es la redención de nuestros cuerpos terrenales, para llevar a cabo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de estos cuerpos terrenales que tenemos en la actualidad.

La transformación de los cuerpos terrenales es la

redención del cuerpo terrenal redimido, llevado de regreso a su posición original, llevado de regreso a la forma original en que Dios hizo al primer hombre, y también al segundo hombre, o sea al segundo Adán, lo cual fue por creación, creación divina.

Es necesario que entendamos la hora en que vivimos. Es necesario que comprendamos que estamos viviendo la hora más grande y más gloriosa de todos los tiempos. Es necesario que entendamos, que comprendamos, que el Espíritu de Dios ha volado a través de la frontera; ha volado a través de la frontera de una nación a otra: de Norteamérica hacia América Latina.

Por lo tanto, es necesario que nosotros sepamos la Obra que corresponde para este tiempo final, la cual será llevada a cabo al otro lado de la frontera.

No podemos ser personas que nos quedemos en la frontera, porque seríamos fronterizos. Tenemos que pasar la frontera, pasar al otro lado para ver el cumplimiento de las promesas divinas conforme a la Escritura.

“Porque no hará nada el Señor, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Por lo tanto, los profetas de Dios han hablado de la Obra Divina que Él hará al otro lado de la frontera; al otro lado, luego de cruzar el Espíritu de Dios la frontera que separa a Norteamérica de la América Latina. La América Latina está compuesta por Centro y Suramérica, incluyendo al Caribe.

Por lo tanto, es necesario que entendamos el Programa que Dios tiene para la América Latina, incluyendo el Caribe. Es necesario que comprendamos estas cosas, para así no dejar que el Espíritu de Dios se vaya, vuele de entre

nosotros, sin terminar la labor que le corresponde llevar a cabo en nuestro medio.

Es necesario que nosotros comprendamos estas cosas, para que así nosotros seamos colaboradores, para que nosotros seamos obreros de Dios, en esa gran labor que corresponde a la América Latina, que corresponde a la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Para que así, concluida esa labor, pueda entonces hacerse manifiesto el Señor, el Espíritu de Dios en y a través de ese Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo; y pueda traer a los muertos en Cristo que están en el Paraíso, y pueda traer la transformación de nuestros cuerpos terrenales; y pueda, desde el Lugar Santísimo, hablarle también al pueblo hebreo, y pueda llamar y juntar a todos los elegidos de entre los hebreos, que son 144.000 hebreos que verán la Venida del Señor a Su Templo, en el Lugar Santísimo, conforme a la promesa divina.

Por eso fue dicho por el séptimo mensajero: “Cuando ellos le vean venir por Su Novia, cuando ellos le vean con Ella, ellos dirán: ‘Este es el que nosotros estamos esperando’ [COD Tomo 1 - Preguntas y respuestas hebreos, parte III, pag. 288]; porque Él estará en Su Templo, Él estará manifestado cumpliendo Sus promesas, cumpliendo Su Venida, en Su Templo; pues está dicho: “Y vendrá súbitamente el Señor a Su Templo” [Malaquías 3:1].

Está dicho también que viniendo el Señor a Su Templo cegará los ojos de los sabios y de los entendidos terrenales; porque las personas le han dado su propia interpretación a las cosas que Dios estará haciendo en este tiempo final, en

vez de tomar la Escritura y decir: “Dios ha de cumplir estas Escrituras, y cuando Él las esté cumpliendo, eso será la interpretación de estas promesas divinas”.

Es necesario que nosotros estemos apercebidos en nuestro tiempo, para que así Dios pueda tomar de entre los gentiles, de entre los que estarán viviendo al otro lado de la frontera, y pueda Él construir el Lugar Santísimo de Su Templo, y pueda Él así manifestarse en Su Templo, en el Lugar Santísimo, y llevar a cabo la Obra del León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, sentándose en el Trono de Su Templo.

Porque Su Trono es el Lugar Santísimo; Su Trono es el Arca del Pacto, en donde estarán las Tablas de la Ley actualizadas, en donde estará ese Librito que fue abierto en el Cielo y fue traído a la Tierra, y fue comido en la Tierra. Ese Librito estará en el Lugar Santísimo, en el Arca del Pacto; y en el Arca del Pacto estará también el Maná escondido para darlo a los vencedores; y en el Arca del Pacto estará también la vara de Aarón que reverdeció, estará actualizada; lo cual será el ministerio, pero no levítico, no el de Aarón, sino el ministerio según el Orden de Melquisedec.

Aquí estará en el Lugar Santísimo manifestado el ministerio según el Orden de Melquisedec, para poder ser manifestado como Sumo Sacerdote en ese Templo, y como Rey de reyes también en ese Templo, sentándose como el Hijo de David.

Por eso es necesario que luego de saber que el Espíritu de Dios voló y cruzó, pasó, la frontera hacia la América Latina, es necesario entonces que entendamos lo que está

prometido para Dios llevar a cabo después de la séptima edad de la Iglesia gentil, después del ministerio del séptimo mensajero de la Iglesia gentil.

Todo lo que Él ha de llevar a cabo después de ese ministerio del cuarto Elías, estará al otro lado de la frontera; porque el Espíritu de Dios voló al otro lado de la frontera para llevar a cabo la Obra, el Programa que corresponde al otro lado de la frontera, en donde estarán aquellos que fueron vistos en aquella visión; aquellos que fueron vistos como nativos, como indios, como personas quemadas por el sol.

Es necesario que entendamos que la bendición más grande, que la parte más importante del Programa Divino, está al otro lado de la frontera, pasando la frontera; porque el Espíritu de Dios pasó la frontera: pasó de Norteamérica a América Latina.

Por lo tanto, es necesario que todos caminen hacia donde el Espíritu de Dios haya volado, para ver lo que Él estará haciendo. Esto no quiere decir que se tienen que mudar, sino que tienen que espiritualmente mudarse.

Así como el pueblo de Israel tenía que moverse de un lugar a otro cada vez que el Espíritu de Dios se movía, cada vez que la Columna de Fuego se movía; el pueblo tenía que moverse y cruzar cada frontera que Dios cruzase. Cada frontera que Dios cruzara tenía que cruzarla también el pueblo, porque Dios siempre estaba en el lugar adonde Él pasaba. Y el lugar que Él dejaba atrás, quedaba desamparado de la presencia y protección divina.

Por eso las edades de la Iglesia gentil también fueron así: cada vez que el Espíritu de Dios se movía de una edad

a otra, espiritualmente el pueblo se movía; y entonces los hijos de Dios aparecían en una nueva nación, en un nuevo continente, con un nuevo mensajero y con un nuevo Mensaje.

Y así ha sido a través de la trayectoria de ese vuelo espiritual que ha estado llevando a cabo el Espíritu de Dios.

Una vez voló del templo que estaba sobre la Tierra, del templo que Salomón hizo, a un nuevo Templo, a Jesús de Nazaret.

Y a través de dos mil años ha estado volando de nación en nación, de pueblo en pueblo y de mensajero en mensajero, hasta que en este tiempo final el Espíritu de Dios ha volado de Norteamérica; del lugar de la séptima edad, de la edad séptima de Laodicea ha volado a América Latina.

Ha hecho un vuelo que no ha sido comprendido por los que vivieron en las edades del pasado; porque para entender estas cosas hay que también volar espiritualmente a través de la frontera, y pasar al otro lado de la frontera, para ver la Obra que el Espíritu de Dios está llevando a cabo.

No hay otra forma para ver y entender lo que el Espíritu de Dios ha estado haciendo, luego de haber volado de Norteamérica a la América Latina.

Toda persona que quiera ver el Espíritu de Dios cumpliendo las promesas que Él tiene para este tiempo final, tiene que hacer lo mismo que hizo el Espíritu de Dios: volar al otro lado de la frontera, volar al otro lado; volar de una edad, de la Edad de la Iglesia de Laodicea, al otro lado de la frontera, porque al otro lado de la frontera es la Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Piedra

no cortada de manos, la Edad Eterna.

Por eso luego de las siete edades se entra al otro lado de la frontera; se pasa la frontera y se entra a eternidad: a una Edad eterna, a un Mensaje eterno, a una Obra eterna, a un ministerio eterno: al ministerio del Señor Jesucristo conforme al Orden de Melquisedec.

Es necesario que comprendamos estas cosas en nuestro tiempo, para así estar despiertos al otro lado de la frontera; porque el Espíritu de Dios voló de Norteamérica (pasando la frontera), y pasó al otro lado de la frontera para continuar Su Obra, Su construcción del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Es necesario que entendamos estas cosas, porque ese es el Programa de Dios para estos días finales en que nosotros vivimos.

Es necesario que usted y yo sepamos dónde estamos viviendo: estamos viviendo al lado de *acá* de la frontera, estamos viviendo al lado *acá*. Estamos viviendo en el continente y en el lugar del continente que tiene las promesas de la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago para resplandecer, para manifestarse, en el occidente, en la tierra de América, al lado *acá* de la frontera, para cumplir todas las promesas divinas que corresponden a este tiempo final y al Cuerpo Místico del Señor, que corresponden al Templo espiritual del Señor.

A través de la frontera voló el Espíritu de Dios con el Mensaje Final para la raza humana, un Mensaje para todas las naciones, para todos los seres humanos; pero que se manifestará en América, al lado *acá* de la frontera, porque el Espíritu de Dios voló a través de la frontera.

A través de la frontera es necesario que toda persona vea lo que Dios ha prometido para el tiempo final. Es necesario cruzar la frontera, es necesario mirar a través, al otro lado de la frontera.

Por lo tanto, al otro lado de la frontera, del lado de *acá*, Galilea de los gentiles, camino del Jordán; como fue allá, que la Luz resplandeció a los que habitaban en tierra y sombra de muerte. Los que habitaban en tinieblas y en sombra de muerte, Luz les resplandeció al otro lado del Jordán; cruzando la frontera del Jordán, la Luz resplandeció [San Mateo 4:15-16].

Y cruzando la frontera, la Luz resplandecerá en y para la América Latina, la Luz espiritual, el Mensaje de Dios para el tiempo final. La Gran Voz de Trompeta para recoger a todos los elegidos, resplandecerá, y sonará y llamará a todos los elegidos en este tiempo final. ¿Para qué? Para que formen parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Es necesario que entendamos el tiempo en que vivimos. Es necesario que comprendamos que con la construcción y dedicación de ese Templo, el ministerio conforme al Orden de Melquisedec se abre en ese Templo para ministrar a todos los seres humanos en esta Tierra, y también para los que están en el Paraíso, y también para ministrar en el universo completo.

Es necesario que comprendamos estas cosas, porque lo que está aconteciendo en este tiempo final es más grande de lo que nuestras mentes pueden comprender.

Es necesario que entendamos lo que está prometido

para acontecer al otro lado de la frontera.

Es necesario que todos hayamos cruzado la frontera, hayamos pasado de la Edad de Laodicea —cruzando la frontera que separa a Laodicea de la Edad Eterna—, y estemos en la Edad Eterna, en la Edad del Hijo del Hombre, en la Edad de la Mente, en la Edad en que se realizará la manifestación de todos los hijos de Dios en la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nuestros cuerpos. Y entonces estaremos en cuerpos eternos, como es el Plan, el Programa original de Dios, para todos los hijos de Dios.

El Programa original de Dios no era que el ser humano viniera a esta Tierra por la unión de un hombre y una mujer, y viniera por las relaciones del sexo, sino por creación divina, por creación de la Palabra hablada.

Por eso en el tiempo final se volverá al principio, se volverá al lugar de origen. Y todos los hijos de Dios, en su manifestación, aunque hayan muerto y estén en el Paraíso —en la manifestación de todos los hijos de Dios en esta Tierra— regresarán para manifestarse en cuerpos eternos en la resurrección de los muertos; en cuerpos que vendrán no como vienen actualmente por papá y mamá, sino por la Palabra divina. Y serán entonces hijos manifestados de Dios, no hijos de papá y mamá terrenal, sino hijos de Dios, hijos de la Palabra hablada.

Y los que estemos vivos seremos transformados por la Palabra, seremos transformados en este tiempo final; porque será tocada la Trompeta de Dios, y los muertos resucitarán, y nosotros seremos transformados [1 Corintios 15:52].

Eso acontecerá en este tiempo final, y seremos

manifestados como hijos de Dios en esta Tierra en cuerpos eternos. Eso es la manifestación de los hijos de Dios.

Eso es lo que fue tipificado allá en el Monte de la Transfiguración con la visión que tuvieron o vieron Pedro, Jacobo y Juan, cuando vieron al Señor Jesucristo transformado, transfigurado, delante de ellos, y vieron a Moisés y a Elías con Él hablando [San Mateo 17:1-2, San Marcos 9:2-4, San Lucas 9:28-30]. Allí estaba mostrando el Señor lo que sería la manifestación de los hijos de Dios en el tiempo final.

Así como para la manifestación, para la adopción, de Aquel primer Hijo de Dios que era adoptado en aquel tiempo, estuvo sobre la Tierra, sobre el Monte de la Transfiguración, estuvo allí Moisés y Elías, el ministerio de Moisés y Elías para la adopción de Aquel Hijo de Dios; también en el tiempo final, en el Monte, no en aquel Monte del pasado, sino en aquel Monte actualizado, que será el Monte de Dios, el Monte de Sion, que será el Templo espiritual del Señor Jesucristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, ahí estará el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos y los Dos Candeleros, el ministerio de los Dos Querubines actualizados para la adopción y manifestación de todos los hijos de Dios. Así será en este tiempo final.

Por eso estemos apercebidos en estos días, porque estos son los días que desearon ver, que desearon vivir, todos los santos profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento; desearon vivirlos para ver lo que nosotros estaremos viendo y para oír lo que nosotros estaremos oyendo.

Somos bienaventurados en poder oír y ver lo que está

prometido para este tiempo final al lado *acá* de la frontera, al lado *acá* de la frontera.

“AL OTRO LADO DE LA FRONTERA”.

Mire usted todo lo que hay “AL OTRO LADO DE LA FRONTERA”.

Por lo tanto, no nos quedaremos ni en la primera edad, sino que estaremos al lado *acá* de la frontera. No nos quedaremos ni en la primera edad, ni en la segunda, ni tercera, ni cuarta, ni quinta, ni sexta, ni séptima tampoco; cruzaremos..., hemos cruzado esa frontera y estamos al lado *acá* de la frontera.

Así como el pueblo de Israel cruzó la frontera y llegó a la tierra prometida, así cada uno de nosotros, cruzando esa frontera espiritual, entonces nos encontramos al lado *acá* de la frontera, al lado *acá* en donde están todas las promesas divinas para el tiempo final, al lado *acá* en donde está la promesa del espíritu de Elías, que dijo: “Yo recorreré esta senda, este camino, una vez más” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485]; lo cual será por quinta vez.

Ese mismo espíritu ministerial dijo: “El Espíritu de Dios ha dejado a Norteamérica, ha volado de Norteamérica” ; por lo tanto, el espíritu ministerial de Elías, manifestado por quinta vez, no será visto recorriendo de nuevo ese camino por quinta vez en Norteamérica, sino al otro lado de la frontera, al lado *acá* de la frontera.

Ahí será en donde Él manifestará ese ministerio nuevamente, para desde ahí traer el Mensaje que luego llevará para el pueblo hebreo; pero primero tiene que ser atendido el pueblo gentil que estará viviendo al lado *acá* de la frontera; al lado *acá* en donde el Espíritu de Dios estará

cumpliendo las promesas finales y llevando a cabo la etapa final de Su Programa en la construcción del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

“AL OTRO LADO DE LA FRONTERA”.

Al otro lado de la frontera están todas las bendiciones; al otro lado de la frontera, al cruzar la frontera, estarán todas las obras maravillosas, poderosas de Dios, prometidas para el tiempo final, cuando el Hijo del Hombre como el relámpago estará resplandeciendo en el occidente, en la Tierra, que estará en los días finales en tinieblas y en sombra de muerte; en tinieblas y en sombra de muerte en los diferentes aspectos de la vida del ser humano. Está en tinieblas y en sombra de muerte en lo político, en lo económico y en lo espiritual también.

Pero no importa la situación económica, social, religiosa y política en que se encuentra la América Latina, la promesa es mayor que el problema que tiene la América Latina. La promesa es la manifestación, la revelación, la Venida del Hijo del Hombre para resplandecer en el occidente.

Y la Luz en las tinieblas resplandece [San Juan 1:5]. No importa cuán densas sean las tinieblas, la Luz es mayor.

Y con el resplandor de Su Venida, dice la Escritura, que matará al anticristo; no con armas literales, sino con el resplandor de Su Venida, y con el Espíritu o la Espada que sale de Su boca; o sea, con el Mensaje, con la Palabra, que estará proclamando al lado *acá* de la frontera [2 Tesalonicenses 2:8].

“AL OTRO LADO DE LA FRONTERA”.

Con eso es que el reino de los gentiles, que estará

encabezado por el anticristo, con eso será que será destruido: con el resplandor de Su Venida, que resplandecerá en el occidente; y la Luz en las tinieblas resplandece.

Con ese resplandor y con el Espíritu que sale de Su boca, con la Palabra, con la Espada que sale de Su boca, con el Mensaje que sale de Su boca, será que destruirá el reino de los gentiles, que destruirá a la estatua que vio Nabucodonosor, hiriéndola en los pies de hierro y de barro cocido.

Todo eso lo entenderemos y todo eso lo veremos nosotros al otro lado de la frontera, o sea, al lado *acá*; porque literalmente estamos al lado de *acá*. Lo que nos faltaba era en lo espiritual movernos al lado *acá* de la frontera, y lo hicimos.

No tenemos el Mensaje de la primera edad, ni de la segunda, ni de la tercera, ni de la cuarta, ni de la quinta, ni de la sexta, ni de la séptima edad; tenemos el Mensaje que nos corresponde a nosotros; el cual en cada edad del pasado fue reflejado en una porción en y a través de cada edad y cada mensajero.

Ellos solamente reflejaron lo que nosotros íbamos a tener. Por eso ellos solamente tuvieron medio arco iris; y de ese medio arco iris un solo color de los siete colores. Pero en nuestro tiempo, el Ángel Fuerte descende con el arco iris completo alrededor de Su cabeza, y un Librito abierto en Su mano.

Y todo eso estará manifestándose en el tiempo final. Todo eso lo entenderemos, todo eso lo comprenderemos, lo veremos, al lado *acá* de la frontera.

Todo eso será una realidad que entenderemos nosotros, lo cual será lo que nos dará la fe para ser transformados y trasladados o raptados; ahí estará la fe para el rapto y para la transformación también.

Por eso al otro lado de la frontera viviremos espiritualmente, tendremos el Mensaje que nos corresponde a nosotros; y al otro lado de la frontera se efectuará el cumplimiento de las promesas divinas para este tiempo final; al otro lado de la frontera se llevará a cabo el cumplimiento de todo aquello que acontecerá luego de la Gran Voz de Trompeta dar Su Mensaje.

En palabras más claras: al otro lado de la frontera, o al lado *acá*, veremos el cumplimiento de la resurrección de los muertos en Cristo, y veremos la transformación de los vivos.

Sin el Mensaje eterno, que corresponde al otro lado de la frontera, no hay resurrección ni transformación, porque ese Mensaje es la Gran Voz de Trompeta que junta a todos los elegidos, es la Gran Voz de Trompeta que llama a todos los hijos del Reino de Dios.

Y todo eso AL OTRO LADO DE LA FRONTERA, o sea, al lado *acá* de la frontera. Atravesando la frontera se pasa a las promesas divinas para el tiempo final.

“**AL OTRO LADO DE LA FRONTERA**”, porque al otro lado de la frontera están todas las bendiciones de Dios, todas las promesas divinas; por lo tanto, estemos AL OTRO LADO DE LA FRONTERA, o sea, al lado *acá*.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

**EL ENTRELACE MINISTERIAL
EN LA CASA DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 03 de enero de 1997

Cayey, Puerto Rico

El Mensaje de una dispensación se entrelaza con el Mensaje de la dispensación que ya pasó; y por eso es que las cosas que estaban en la dispensación anterior, pasan, en una forma glorificada, a la nueva dispensación.

Por ejemplo: el cordero pascual que estaba en la Dispensación de la Ley, pasó a la Dispensación de la Gracia en una forma glorificada y en una forma actualizada, y en una forma magnificada en la persona de Jesucristo; el cual fue presentado por Juan el Bautista como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo [San Juan 1:29]. Por lo tanto, no se tienen que estar sacrificando más corderos para el pecado, porque ya Uno: Jesucristo, fue sacrificado, para ser el Cordero pascual de todo creyente en Él.

Y Él nos redimió, con Su Sangre Él nos limpia de todo pecado; nos limpió de todo pecado allá en la Cruz del Calvario cuando derramó Su Sangre preciosa, para nuestra reconciliación con Dios.

Ahora podemos ver cómo estos entrelaces de edades, y también de dispensaciones, y también de mensajeros de edades y de mensajeros de dispensaciones, ha estado aconteciendo durante todos estos siglos que han transcurrido, estos milenios que han transcurrido; y algunas personas ni se han dado cuenta de este entrelace de edades, y de dispensaciones, y de mensajeros de edades y de

mensajeros de dispensaciones, y de mensajes de edades y de mensajes de dispensaciones.

Y también, vean ustedes cómo los ministerios, por ejemplo de Moisés, cómo el ministerio de Moisés pasaría de una edad o de una dispensación a otra dispensación; digo de una “dispensación”, no de una “edad”, porque el ministerio de Moisés es un ministerio dispensacional.

Y ahora podemos ver también cómo el ministerio de Elías también iría pasando de etapa en etapa: del primer Elías pasó al segundo Elías; del segundo Elías pasó al tercer Elías. O sea, de Elías Tisbita pasó a Eliseo; de Eliseo pasó a Juan el Bautista; y de Juan el Bautista, el tercer Elías, pasó a William Marrion Branham, el cuarto Elías; y del cuarto Elías está prometido para pasar al quinto Elías, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y podemos ver cómo de uno pasa al otro: del primero pasó al segundo, del segundo al tercero, del tercero al cuarto, y del cuarto está prometido para pasar al quinto. Y esos son los entrelaces ministeriales también, los entrelaces ministeriales de Elías.

Y los entrelaces ministeriales de Moisés son: del primer Moisés al segundo Moisés; y el segundo Moisés es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y el ministerio de Cristo, vean ustedes, para edades: pasó del primer ángel mensajero al segundo; del segundo al tercero; del tercero al cuarto; del cuarto al quinto; y del quinto al sexto; y del sexto al séptimo. Pero fue el ministerio de Cristo para edades, o sea, en escala menor.

Pero para el Día Postrero el ministerio de Cristo pasará, conforme a la promesa divina, a Su Ángel Mensajero; y en

él estará el ministerio de Cristo nuevamente sobre la Tierra siendo manifestado.

Y miren ustedes, a través de los entrelaces ministeriales, podemos ver que cuando el ministerio de Elías pasó de Elías Tisbita a Eliseo, en esa segunda manifestación del ministerio de Elías, el velo de carne no era Elías, sino que era otro hombre; otro hombre, pero el ministerio era el mismo ministerio del profeta Elías. O sea, que vino en el espíritu y virtud de Elías ese segundo profeta de Dios, o sea, Eliseo; pero el velo de carne era otro, con otro nombre: se llamaba Eliseo, el cual había sido siervo de Elías Tisbita.

Luego cuando pasó a Juan el Bautista podemos ver que era el espíritu y virtud de Elías en otro hombre, un tercer hombre en el cual se manifestó ese ministerio; y tenía un nuevo nombre también: Juan el Bautista.

Luego pasó a William Marrion Branham, un nuevo hombre, un nuevo profeta con un nuevo nombre, el nombre no era Elías, sino William Marrion Branham; pero el ministerio era el ministerio de Elías por cuarta ocasión.

Y luego del cuarto Elías, ese ministerio, el ministerio de Elías, está prometido pasar a su quinta manifestación, que es la manifestación del ministerio de Elías en el Ángel del Señor Jesucristo.

El que da, el que tiene y da, y opera estos ministerios es Jesucristo en Espíritu Santo. Él es el único que tiene ministerios, Él es el único que los coloca en seres humanos, y Él es el único que los opera.

El ministerio de Moisés también será manifestado en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo, y será Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero

manifestando el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez; pero el Ángel del Señor Jesucristo no será Moisés, ni será Elías (hablando en términos literales), sino otro hombre con el espíritu ministerial, o sea, con el ministerio de Moisés por segunda vez y con el ministerio de Elías por quinta vez.

Y en él también estará operando Jesucristo Su ministerio; el ministerio de Jesucristo estará siendo operado por segunda vez en la Tierra, en Su Ángel Mensajero; pero el Ángel del Señor Jesucristo no será el Señor Jesucristo; solamente él será el velo de carne donde Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado operando Su ministerio por segunda vez. Y ese es el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, verso 12 en adelante, que viene con el Sello del Dios vivo.

Ahora, siendo que el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo con el cual hemos sido sellados para el Día de la Redención, como nos dice San Pablo en Efesios, capítulo 4, verso 30; encontramos que, por consiguiente, ese Ángel Mensajero es obligatoriamente un miembro del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

¿Por qué? Sencillo: porque ninguna persona puede recibir el Espíritu Santo, ninguna persona puede tener el Sello del Dios vivo, si no cree en Jesucristo y recibe el bautismo del Espíritu Santo. O sea, si no nace de nuevo del agua y del Espíritu al creer en Jesucristo, no puede tener el Sello del Dios vivo.

Y eso solamente puede ser en una persona escrita en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, el cual, en el tiempo en que viene a la Tierra,

recibe a Cristo como su Salvador al escuchar el Mensaje de la predicación del Evangelio de la Gracia, y luego recibe Su Espíritu Santo, y nace en el Cuerpo Místico de Jesucristo; y así es como puede venir con el Sello del Dios vivo. Ninguna persona puede tener el Sello del Dios vivo, o sea, el bautismo del Espíritu Santo, si no ha creído en Cristo y ha recibido Su Espíritu.

Por eso el Ángel del Señor Jesucristo, que es el que viene con el Sello del Dios vivo, es un miembro del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; así como también todos los escogidos del Día Postrero son miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que creen en Jesucristo como su Salvador, que lo han recibido como su Salvador, que han creído en el Evangelio de la Gracia al ser predicado, y han recibido el Espíritu de Cristo, y han entrado al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; y también reciben el Mensaje del Evangelio del Reino en el Día Postrero por medio de la manifestación de Cristo a través de Su Ángel Mensajero.

Ese Ángel Mensajero es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, con el Espíritu de Jesucristo, donde Cristo estará manifestando Su ministerio por segunda vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez.

Y así es como el ministerio de Cristo en el Día Postrero estará en Su Cuerpo Místico de creyentes, operando en él los ministerios de apóstol, de profeta, de evangelista, de pastor y de maestro, operándolos a nivel de dispensación o dispensacional, con un Mensaje dispensacional.

Y de ahí surgirán todos los que estarán en el ministerio en la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del

Reino; de ahí surgirán muchas personas para tener ministerios en el Cuerpo Místico de Jesucristo, y trabajar y atender la Casa de Dios; pero todos estarán sujetos a ese ministerio dispensacional. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 22, verso 18 en adelante, dice:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

Y este libro, vean ustedes, se lo reveló el Ángel del Señor Jesucristo a Juan el apóstol, en esta forma simbólica. O sea que este libro apocalíptico fue revelado por el Ángel del Señor Jesucristo al apóstol San Juan, porque este es el Ángel del Señor Jesucristo enviado para traer esta revelación de Jesucristo a Su Iglesia. Por eso dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Este Ángel Mensajero aparece en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, donde dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”.

¿Cómo declaró esta revelación de las cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero. Por eso

es que en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice Cristo con esa Voz de Trompeta, dice: “Y me dijo: Sube acá...”. Vamos a ver, capítulo 4, vamos a leerlo, el verso 1 completo:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿Y a quién envía para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto? A Su Ángel Mensajero.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo estará dándole a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero. Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Porque es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo estará dando a conocer todas estas cosas a Su Iglesia; porque este viene con el Sello del Dios vivo. Es el Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero el que estará revelando todas estas cosas a Su Iglesia, y después las revelará al pueblo hebreo.

Y así como los hebreos, por medio de San Pablo y San Pedro, trajeron el Evangelio a los gentiles: Pedro abrió la puerta en la casa de Cornelio a los gentiles; y San Pablo llevando el Mensaje a Asia Menor, trajo el Mensaje del Evangelio a los gentiles, allá en Asia Menor. Y así pasó el Evangelio de la Gracia, el Mensaje de la Primera Venida de

Cristo pasó a los gentiles para salvación; se dio a conocer la Obra de Cristo en Su Primera Venida allí en la Cruz del Calvario, como nuestro Redentor.

Y ahora, el Evangelio para ser predicado a los hebreos será el Evangelio del Reino en el Día Postrero, el cual estará primero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

El Evangelio del Reino es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ese Mensaje primero estaría en medio de Su Iglesia gentil, porque es Su Iglesia la que ha estado esperando por dos mil años Su Segunda Venida.

Y ese misterio es revelado a Su Iglesia en el Día Postrero; y luego ese misterio será dado a conocer al pueblo hebreo, y ellos dirán: “Esto era lo que nosotros estábamos esperando”.

Ahora podemos ver cómo el entrelace de las dispensaciones ha estado llevándose a cabo.

¿De dónde surgirá todo lo que está prometido para el Día Postrero? Podemos ver que de la Dispensación de la Gracia pasa a la Dispensación del Reino, como pasó todo de la Dispensación de la Ley a la Dispensación de la Gracia. Por eso es que de la Dispensación de la Gracia surge el Mensajero para la Dispensación del Reino: creyendo en Jesucristo como su Salvador, y recibiendo Su Espíritu Santo, y así siendo sellado en el Reino de Dios; y recibe el ministerio para una nueva dispensación, con el Mensaje también de una nueva dispensación.

Ahora podemos ver cómo de una dispensación nace una nueva dispensación; y del ministerio de un mensajero

pasado nace el ministerio de un mensajero para un tiempo presente. O sea que va pasando todo de una edad a otra edad, de un mensajero a otro mensajero, de un Mensaje a otro Mensaje, de una dispensación a otra dispensación.

Todo se entrelaza, y así es como surge siempre el Programa Divino correspondiente a una nueva edad o a una nueva dispensación, y a un nuevo mensajero de una edad o de una nueva dispensación.

Podemos ver que todo lo que sea proclamado como algo nuevo de parte de Dios para la humanidad, tiene que ser de acuerdo al entrelace de edades y de dispensaciones, y de ministerios dispensacionales y de ministerios de edades también. Por eso es que los ministerios se entrelazan unos con otros, como también las edades.

Es como en una carrera de relevo, en donde, digamos que de cada país comienza una persona. Digamos que son las olimpiadas mundiales, y de cada país está uno ahí representando a su país, y lleva el testimonio, que es el bastón (ese bastón que llevan); salen, y luego a ciertos metros de distancia, ese que lleva el bastón se lo tiene que entregar a otro que seguirá corriendo. Hay un lugar donde se entrelazan, y agarra el bastón el otro.

Sin embargo, ustedes podrán ver que hay un momento en donde los dos están corriendo: ese momento es cuando el que trae el bastón o el testimonio, está llegando a su final. Y un poquito antes, el que va a tomar el bastón sale corriendo también; y los dos corriendo, ahí se entrelazan, y el otro agarra el bastón o el testimonio y sigue corriendo.

Pero también continúa corriendo el que le entregó el testimonio o el bastón o el cetro, al otro; pero ya va

corriendo sin el bastón, sin el testimonio, sin el cetro; o sea que esa parte de esa carrera no la está corriendo como mensajero, ya terminó su carrera, pero tiene un entrelace.

Y desde el momento que el otro tomó el bastón, desde ese momento el otro está corriendo la carrera, y está contando para puntuación. Y después otro, más adelante, está esperándolo, de su propio país, está esperándolo para tomar ese testimonio, el bastón, o sea, el cetro, y seguir corriendo. Y así van de tramo a tramo, hasta que el último toma el bastón o testimonio o cetro, y con ese es que se llega a la meta.

Ahora, en el Programa Divino encontramos que tenemos una carrera de ocho tramos: siete tramos para las siete edades de la Iglesia gentil, donde han estado corriendo las diferentes edades, y donde ha estado corriendo cada ángel mensajero en esa carrera espiritual, en la carrera por la vida eterna.

Es la carrera de la vida eterna, en donde toda persona que entra al Programa Divino, entra creyendo en Cristo y recibiendo Su Espíritu; y está representado en el mensajero de su edad. Así como el corredor representa a su país, cada mensajero representa a su edad, y al territorio donde se cumple esa edad.

Luego, cuando llegamos al tramo final, encontramos que, vean ustedes, la primera edad de la Iglesia gentil fue en Asia Menor; ese fue el tramo que se cumplió allá. La segunda fue en Europa, en un territorio de Europa donde corrió el segundo ángel mensajero (como Pablo corrió allá en Asia Menor, en la primera edad de la Iglesia gentil). Y así en Europa hubo cinco ángeles mensajeros en donde se

cumplieron esas manifestaciones del Espíritu de Dios, señaladas como los siete espíritus de Dios; en Europa se cumplieron cinco manifestaciones, o sea, cinco de los ojos de Dios.

Luego en Norteamérica se cumplió el séptimo ojo o ministerio de Cristo en William Marrion Branham. Fue la séptima etapa o séptimo tramo de la carrera de la Iglesia del Señor Jesucristo con sus miembros y su mensajero.

Y ahora, para el tramo final, que es el tramo de la Edad de la Piedra Angular, el Espíritu de Cristo pasa a la América Latina y al Caribe.

Y es con los miembros latinoamericanos y caribeños de la Iglesia del Señor Jesucristo que se corre el último tramo; en donde Cristo envía Su Ángel Mensajero con el bastón, o sea, con el Testimonio, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias, y darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Viene con el Cetro en el Día Postrero, para el tramo final, para el tramo en donde recibiremos la corona de la vida eterna; en donde seremos coronados con vida eterna, con un cuerpo eterno y con un espíritu teofánico eterno (el cual estará en ese cuerpo); y así estaremos coronados con vida eterna como Él ha prometido. O sea que al terminar este tramo, recibiremos la inmortalidad.

Ahora, en una carrera, encontramos que hay algunos que se cansan o que tienen algún problema, y se detienen; esos nunca llegan a la meta, por lo tanto, esos nunca serán coronados.

Pero el que sigue hacia adelante, no importa que tenga

dolor en la pierna o en el brazo, no importa que tenga problemas, pero sigue hacia adelante y obtiene la victoria, será coronado; no importa los problemas que tuvo en el camino. Lo importante es que no se detenga en su carrera cristiana. Lo importante es que siga adelante en la edad y dispensación que le ha tocado vivir.

Pidiendo siempre a Dios Su ayuda, Su fortaleza y Su misericordia, para llegar a la meta y obtener la corona de la vida eterna; donde los muertos en Cristo resucitarán, porque ellos obtuvieron la victoria, en el tramo en que ellos vivieron; tramo representado en el ángel mensajero de la edad en la cual ellos vivieron.

Y ahora, en el Día Postrero, llegaremos a la meta, y obtendremos la Victoria en el Amor Divino, y seremos coronados con vida eterna.

Vean ustedes lo importante que es el entrelace. Miren, del primer ángel mensajero toma el Cetro, el Testimonio, el segundo; del segundo lo toma el tercero; del tercero, el cuarto; del cuarto, el quinto; del quinto, el sexto; del sexto, el séptimo; y del séptimo lo toma el Ángel del Señor Jesucristo, toma el Cetro, la Palabra, el Mensaje, y sigue hacia adelante la carrera; porque no nos podemos detener.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo no se puede detener; tiene que seguir adelante en la etapa que le corresponde vivir en el Día Postrero: la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de Jesucristo, hasta que todos lleguemos a la perfección, siendo transformados en este Día Postrero, y los muertos en Cristo sean resucitados.

“EL ENTRELACE MINISTERIAL EN LA CASA

DE DIOS”.

O sea que, miren ustedes, el segundo ángel mensajero no podía ser una persona que no se entrelazara con el Mensaje de San Pablo. Y así por el estilo, cada ángel mensajero se fue entrelazando con el mensajero anterior, y cada edad con la edad anterior.

Y en donde más marcado sería el entrelace, sería en el Día Postrero: entre el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil y el Ángel del Señor Jesucristo; el cual, conforme a la Escritura, será el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel de la octava edad, la Edad Eterna.

Ese Ángel es el octavo mensajero de los que Dios enviaría a Su Iglesia; los cuales fueron representados allá, en el cielo, cuando aparecieron aquellos ángeles; en donde llevaron también al séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil. Allá en el cielo, a unas 27 millas, de 27 a 30 millas de alto, aparecieron esos ángeles mensajeros con el séptimo ángel mensajero también de la séptima edad de la Iglesia gentil.

O sea que hubo ocho ángeles mensajeros allá: son los ángeles mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo, desde San Pablo hasta el Ángel Mensajero para la Edad de la Piedra Angular; que así como los otros ángeles mensajeros se hicieron carne, estuvieron manifestados en carne humana aquí en la Tierra, y estuvo en ellos el Espíritu de Cristo, también en el Ángel de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo, estaría ese espíritu ministerial que le dio la revelación a Juan.

Ese Ángel del Señor Jesucristo que le dio la revelación

a Juan, estaría en carne humana aquí en la Tierra manifestado en la Edad de la Piedra Angular, con el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular y con el Cetro de Dios, el Cetro de Cristo, la Palabra de Cristo, el Mensaje de Jesucristo, para el Día Postrero, para que todos lleguemos en esta carrera y en este tramo final, a la meta, y obtengamos la Victoria en el Amor Divino.

Ahora podemos ver que este Ángel Mensajero es el octavo. Si contamos los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, él vendría a ser un octavo Ángel Mensajero; pero a la misma vez es el séptimo Ángel Mensajero de la séptima dispensación; o sea que el octavo es el séptimo mensajero dispensacional, para la Dispensación del Reino.

Y así es como en el Día Postrero este entrelace ministerial sería llevado a cabo (¿dónde?) en la Casa de Dios.

Veán cómo ha sido en la Casa de Dios que se han llevado a cabo estos entrelaces ministeriales: de estos siete entrelaces de las siete edades de la Iglesia gentil, vean, todos fueron en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y este entrelace del séptimo ángel mensajero de la séptima edad al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para la octava edad, la Edad de la Piedra Angular (que es una edad octava), encontramos que también es en la Casa de Dios; porque ahí es donde se está recibiendo el Sello del Dios vivo cada hijo e hija de Dios. Ahí es donde ocurre, donde se lleva a cabo el nuevo nacimiento de cada persona, para nacer como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios,

por medio de creer en Cristo y recibir Su Espíritu Santo.

Así que podemos ver que este Ángel Mensajero de Jesucristo con el Sello del Dios vivo es un hijo del Señor Jesucristo, uno nacido de nuevo del agua y del Espíritu, que en la Casa de Dios nacería en el tiempo final; así como nacieron en la Casa de Dios los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y así como los mensajeros de la Dispensación de la Ley, como también el mensajero dispensacional de la Ley, todos nacieron en medio del pueblo hebreo, o sea, como parte del pueblo hebreo.

Y cuando digo “todos nacieron en medio del pueblo hebreo”, no quiero decir que todos nacieron allá, en la tierra de Israel; porque Moisés nació allá en Egipto, pero en medio del pueblo hebreo, o sea, por medio de la descendencia hebrea.

Y ahora es por medio de la descendencia del segundo Adán, por medio de la descendencia de Jesucristo, el Hijo de Abraham, y también Jesucristo el Hijo de David; por medio de Jesucristo es que todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo han nacido en la Casa de Dios; y por eso es que tienen la Bendición de la Primogenitura: porque son los primogénitos de Dios, son los primeros que nacen en la Casa de Dios, son los primeros que nacen de nuevo; y los primeros que nacen de nuevo pertenecen a un Cuerpo Místico de creyentes: la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que tiene la primogenitura, como la recibió Efraín [Génesis 48:14-20].

Y por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo está compuesta por los primogénitos de Dios escritos en el

Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, podemos ver que por medio de Cristo, que es el primero o principio de esa Nueva Creación, se ha estado llevando a cabo la creación de una nueva raza, la cual en el Día Postrero llegará a su perfección; o sea, llegará a su perfección, porque obtendrá el cuerpo físico eterno y glorificado, en el cual viviremos por toda la eternidad.

Por eso ha sido tan importante el ministerio de Jesucristo pasando a través de estos siete ángeles mensajeros, y en el Día Postrero pasando al Ángel del Señor Jesucristo: porque es para la perfección de los santos, para la perfección de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

“EL ENTRELACE MINISTERIAL EN LA CASA DE DIOS”.

Hemos visto que Él ha tenido muchos siervos fieles y prudentes en Su Casa, en Su Iglesia, de edad en edad. Y para el Día Postrero, pues estará el postrero de los siervos fieles y prudentes, que es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual tiene la promesa: “De cierto os digo, que sobre todos Sus bienes le pondrá”; dice: “Bienaventurado aquel Siervo, que cuando su Señor venga, le halle haciendo así” [San Mateo 24:45-47, San Lucas 12:42-44]: dándole el alimento espiritual a tiempo, o sea, el Mensaje que corresponde a ese tiempo.

El Mensaje que corresponde al tiempo de la Segunda Venida de Cristo, ¿cuál es? El Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Y ese Siervo fiel y prudente, que estará dando ese

Mensaje, será el Ángel del Señor Jesucristo; y ese será el Siervo fiel y prudente, al cual el Señor pondrá sobre todos Sus bienes, el cual se sentará con su Señor en Su Trono: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono...”. ¿En qué trono? Cristo se sentó en el Trono del Padre en el Cielo. Él dijo: “... así como yo me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Así como Cristo se sentó con el Padre en Su Trono allá en el Cielo, ahora Cristo promete al Vencedor, que será el Siervo fiel y prudente, dice: “Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono”.

El Trono que está en el Cielo no es el Trono de Jesucristo. El Trono de Jesucristo es el Trono de David; es el Trono de David allá en medio del pueblo hebreo. En este Trono es donde Cristo promete sentar al Vencedor: “Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Ahora miren la bendición tan grande que hay para el Día Postrero.

Por eso es que en el Día Postrero, cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, Cristo se sentará sobre Su Trono allá en Israel; se sentará en ese Trono de David, y con Él, el Vencedor, con Él se sentará Su Ángel Mensajero.

Su Ángel Mensajero también será el que estará con Cristo en ese juicio que Cristo llevará a cabo, para los galardones que recibirán los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. Ese es el Ángel que estará Cristo utilizando en ese tiempo también; como lo estará utilizando en este Día Postrero para —por medio de él— darnos a conocer

todas estas cosas que deben suceder pronto; primeramente las dará a conocer a Su Iglesia y después al pueblo hebreo.

Ese es el Ángel ministrador del Día Postrero, es el Ángel que estará en el Día Postrero con el ministerio del Día Postrero correspondiente a la Casa de Dios; y bajo ese ministerio es que estará todo sujeto. Todo estará sujeto a ese ministerio que Cristo estará operando en Su Ángel Mensajero.

Ahora hemos visto: **“EL ENTRELACE MINISTERIAL (¿dónde?) EN LA CASA DE DIOS”**.

Muchas personas están esperando el cumplimiento de las promesas correspondientes al Día Postrero por muchísimos lugares; pero muchos no se han dado cuenta que todo eso es en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

El entrelace ha ocurrido (¿dónde?) de edad en edad, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Casa de Dios; y así también es para este Día Postrero.

“EL ENTRELACE MINISTERIAL EN LA CASA DE DIOS”.

Vean, para cada edad hubo un ministerio, uno solo, y de ese dependían todos los ministerios locales de cada congregación, y los ministerios de evangelistas, y de pastores, y de maestros, y de apóstoles; todos dependían de ese ministerio que Dios depositaba en el mensajero de esa edad. Así es para el Día Postrero también, para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

Y entendiendo estas cosas, podemos ver cómo trabajar en el Reino de Dios, en armonía con Jesucristo en Espíritu

Santo a través del mensajero que corresponde al tiempo en que a uno le toca vivir.

Podían trabajar en armonía en la primera edad con San Pablo, y así estarían trabajando en armonía con Jesucristo, el cual estaba en San Pablo operando ese ministerio correspondiente a esa primera edad; y así es para cada edad.

Por eso es que los que se levantaron en contra del ministerio de la edad en que vivieron, se hallaron luchando, peleando, en contra de Jesucristo. Los que se levantaron en contra del ministerio dispensacional, de cada dispensación pasada, se encontraron luchando en contra de Dios. Así es también para nuestra edad: la Edad de la Piedra Angular, y para nuestra dispensación: la Dispensación del Reino.

Pero los que se hallaron trabajando brazo a brazo con el mensajero de su edad o de su dispensación, se hallaron brazo a brazo con Dios, trabajando en el Programa de Dios correspondiente al tiempo en que ellos vivieron. Así es también para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino, así es para nuestro tiempo en este Día Postrero, en **“EL ENTRELACE MINISTERIAL EN LA CASA DE DIOS”**.

**EL MISTERIO DE LA FECHA
DEL NACIMIENTO DE JESÚS**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 24 de diciembre de 1997

Cayey, Puerto Rico

Ahora, podemos ver que esas cuatro letras tienen una

pronunciación que escuchó el profeta Moisés. Ahora, encontramos que cuando apareció Jesús, era nada menos que ese Ángel que le había aparecido a Moisés, era nada menos que ese Ángel que tiene el Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios.

Y ahora, vean cómo Jesucristo en una ocasión dice: *“Padre, glorifica tu nombre”*. Y Dios con una Voz de Trueno desde el Cielo, habló y dijo: *“Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez (o sea, aún una vez más)”*.

Esa es una promesa divina. Y esa promesa divina, vean ustedes, será cumplida; parte fue cumplida en la Primera Venida de Cristo, en donde fue glorificado el Nombre de Dios; y lo glorificará aún, aún más, o lo glorificará otra vez, en la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, ahí estará el Nombre del Ángel de Jehová. Veán ustedes, San Juan, capítulo 12, verso 27 en adelante, dice:

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré?”.

Esto es en el monte de los Olivos o huerto de los Olivos allí en el Getsemaní.

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora”.

O sea, había llegado para este propósito: para tomar nuestros pecados, hacerse mortal y morir en la Cruz del Calvario.

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo...”. Vamos a ver... no, esto no fue en... fue un poco antes del monte... fue un poco antes del Getsemaní, dice:

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros”.

Ahora, vean ustedes cómo el Nombre Eterno de Dios fue glorificado en la Primera Venida de Cristo, y será glorificado en la Segunda Venida de Cristo.

En la Venida del Verbo hecho carne dos mil años atrás en Jesús, fue glorificado el Nombre de Dios, el Nombre del Ángel del Pacto; y será glorificado conforme a Apocalipsis, capítulo 19, en la Venida del Verbo —conforme a Apocalipsis 19—, viniendo el Verbo, que es la Venida del Jinete del caballo blanco en Apocalipsis, capítulo 19, el cual tiene un Nombre que ninguno entendía, sino ÉL mismo.

Apocalipsis 19, vamos a ver lo que nos dice, versos 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Es la Venida del Verbo de Dios, la Venida del Ángel del Pacto, en Su Segunda Venida.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo en el libro de *Los Sellos*, página 256, en español dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la

Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

O sea, la Palabra, el Verbo, viniendo en carne humana en el Día Postrero, en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; el Verbo viniendo encarnado (¿en qué?) en un hombre, dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo; o sea, que tendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Jesucristo en Espíritu Santo, para el Día Postrero, Él tendrá un velo de carne en el cual estará velado y revelado, manifestado, y donde será glorificado el Nombre Eterno de Dios, y en donde Jesucristo estará manifestado como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, recuerden que la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios manifestado en carne humana en un hombre llamado Jesús de Nazaret: ese misterio estuvo cumplido y manifestado en la Tierra por 33 años, y las personas no se daban cuenta que allí estaba el velo de carne donde estaba el Verbo, la Palabra encarnada en toda Su plenitud; no se daban cuenta que allí estaba el Ángel del Pacto vestido de carne humana en la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios.

Así también será para la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, y como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo: estará manifestado el Ángel del Pacto en carne humana, en un hombre, en el Día Postrero, por muchos años.

Y las personas que estarán viviendo en la Tierra no se

darán cuenta de lo que estará sucediendo en el Programa de Dios, y no se darán cuenta que Jesucristo estará en Espíritu Santo en un velo de carne aquí en la Tierra, en el Día Postrero, en el tiempo final, y Edad de la Piedra Angular; y ahí estará llevando a cabo la Obra correspondiente al tiempo final.

La Primera Venida de Cristo estuvo manifestada en la Tierra por 33 años, o sea, la Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en un velo de carne creado por Dios en el vientre de María; porque no habían velos de carne, seres humanos limpios del pecado; porque habían venido por medio del primer Adán, el cual había caído y todos estaban contaminados con el pecado; y Dios tuvo que crear un cuerpo de carne sin pecado, para morar en él.

Y luego de llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, y lavarnos con Su Sangre preciosa, y llenarnos de Su Espíritu Santo: en este planeta Tierra, durante todos estos dos mil años que han transcurrido, y aun en nuestro tiempo, han habido personas limpias de todo pecado y llenos del Espíritu de Dios, nacidos en el Reino de Dios, nacidos de nuevo.

Y una persona nacida de nuevo no tiene pecado, porque la Sangre de Cristo ha quitado sus pecados, la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.

Por lo tanto, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, ha estado manifestándose de edad en edad en cada ángel mensajero enviado por Dios a Su Iglesia; y esos han sido velos de carne lavados con la Sangre de Cristo, por lo tanto han sido velos de carne sin pecado.

Y para el Día Postrero estará manifestado en Su Ángel

Mensajero, lavado en la Sangre de Cristo y lleno con Su Espíritu Santo; por lo tanto estará sin pecado y será el instrumento de Jesucristo, del Ángel del Pacto, para Su manifestación del Día Postrero, a través del cual estará hablándole a Su Iglesia, y estará dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en el tiempo final.

Juan quiso adorar al Ángel del Señor Jesucristo, pero el Ángel se lo impidió y le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo y de los profetas. Adora a Dios” [Apocalipsis 22:9].

¿Por qué Juan quiso adorar a los pies del Ángel que le mostraba estas cosas? Porque vio la manifestación de Jesucristo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Dios, a través de Su Ángel Mensajero, y escuchó la Voz de Cristo como esa Gran Voz de Trompeta hablando por medio de Su Ángel Mensajero; pues este Ángel Mensajero fue el que le mostró a Juan todas estas cosas que Juan vio en el libro del Apocalipsis.

Y ahora, vean ustedes cómo el Ángel se identifica como uno de los profetas de Dios, y le dice a Juan que no lo puede adorar, que adore a Dios. Jesucristo también dijo en una ocasión: “La hora viene, y la hora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque tales adoradores busca el Padre que le adoren” [San Juan 4:23].

El Ángel del Señor Jesucristo es el último profeta mensajero que Jesucristo enviaría a Su Iglesia, y es el profeta de la última dispensación: la Dispensación del Reino, con el último Mensaje dispensacional, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la

Segunda Venida de Cristo.

El Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es solamente el profeta mensajero del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo estará manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y él no quiere más honra que la de ser el siervo mensajero del Señor Jesucristo para el Día Postrero, el instrumento de Jesucristo para el Día Postrero. Con eso le bastará al Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, cómo así como para la Primera Venida de Cristo hubo un Israel terrenal, en donde se cumplió la Primera Venida de Cristo; para la Segunda Venida de Cristo habrá un Israel celestial, y ese Israel celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo, que por dos mil años, aproximadamente, ha estado esperando la Segunda Venida de Cristo.

Y es para el Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, la promesa de la Segunda Venida de Cristo, primeramente, y después para el pueblo hebreo.

Y Su Venida es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y ahí estará el Nombre Eterno de Dios manifestado.

Y les bastará a los hijos e hijas de Dios saber que ahí estará el Nombre Eterno de Dios manifestado, aunque muchos no lo podrán comprender; pues dice Apocalipsis, capítulo 19, y versos..., vamos a ver, y verso 12, dice:

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que

ninguno conocía sino él mismo”.

O sea, que no pueden aparecer personas diciendo que conocen el misterio de ese Nombre, porque ese misterio lo conoce Él mismo; y en Su manifestación en carne humana será conocido por el Ángel del Señor Jesucristo ese misterio. Y él lo comprenderá en la manifestación del Verbo viniendo como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en carne humana y teniendo ese Nombre que ninguno entendía, excepto él. Viene para obtener la Victoria del Amor Divino, y con ese Nombre obtendrá la Victoria en el Amor Divino, porque Dios glorificará Su Nombre, Él dijo: *“Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.*

Ahora, dejemos lo del Nombre quietecito, porque todos sabemos que en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, es donde ese Nombre estaría manifestado y estaría obrando en favor de todos los hijos e hijas de Dios; así como en el lugar santísimo del templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés estaba el Nombre Eterno de Dios allí en el lugar santísimo, ¿por qué? Porque allí estaba (¿quién?) el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, sobre el propiciatorio que estaba sobre el arca del pacto.

Y si estaba el Ángel de Jehová: el Ángel de Jehová es el que tiene el Nombre Eterno de Dios. ¿No dijo Dios hablando del Ángel de Jehová, de Su Ángel, dijo: *“... no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”* [Éxodo 23:21]?

Donde esté el Ángel de Jehová, ahí está el Nombre de Dios, ese Nombre Eterno de Dios.

Y ahora, viniendo en el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, si viene el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Verbo viniendo en carne humana en el Día Postrero, pues viene con Su Nombre Eterno, y ahí estará manifestado ese Nombre Eterno.

Por lo tanto, vendrá manifestado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en el Nombre Eterno de Dios, en el Día Postrero; y Dios glorificará Su Nombre Eterno en el Día Postrero.

Ahora, veamos cómo, así como Jesús nació en Belén de Judea, o sea, nació la Primera Venida de Cristo (¿dónde?) en Belén de Judea...; pero habían nacido muchas personas en Belén de Judea, y muchos descendientes de David, y también el rey David nació en Belén de Judea.

Y ahora, *Belén* es ‘la Casa del Pan de Dios’, y Cristo es la Casa del Pan de Dios; por eso nació en Belén de Judea. Y Cristo siendo la Casa del Pan de Dios, vean ustedes cómo Cristo habló la Palabra: porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Y allí estaba el Pan de Dios, el Verbo, la Palabra. Por eso Él dijo: “Yo soy el Pan vivo que he descendido del Cielo, y el que come de este Pan, vivirá eternamente” [San Juan 6:51].

Ahora, vean cómo el Pan de Vida estaba manifestado en carne humana en Jesús, porque Él es la Casa del Pan de Dios.

Y ahora, Cristo siendo la Casa del Pan de Dios, Él es

nuestro Belén; y todos los nacidos en Cristo, creyentes en Cristo, que han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo, han nacido en Cristo, por consiguiente han nacido en Belén; porque Cristo es nuestro Belén, es la Casa del Pan de Dios, del Pan de Vida.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo también es la Casa de Dios, y es el Israel espiritual y es la Casa de Dios; y por consiguiente es la Casa del Pan de Dios, en donde Cristo, el Pan de Dios, ha estado de edad en edad alimentando a Sus hijos —de edad en edad— por medio de cada siervo fiel y prudente que Él ha enviado.

Y así la Iglesia del Señor Jesucristo, teniendo los nacidos en Cristo, los nacidos en Belén, se convierte —a la Iglesia Novia del Señor Jesucristo— en la Belén también, la pequeña Belén.

Y en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, la pequeña Belén, para el Día Postrero, tendrá el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; porque en la Iglesia del Señor Jesucristo, vean ustedes, por medio de creer en Cristo, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo, nacemos en la Iglesia del Señor Jesucristo; o sea, que nacemos en la Iglesia del Señor Jesucristo como la Belén que tendría los hijos e hijas de Dios descendientes de Cristo, el Hijo de David.

Y por consiguiente, todos los nacidos en Cristo, en el Cuerpo Místico de Cristo, son la Casa de David; y por eso son reyes y sacerdotes, para reinar con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad.

Por eso es que todos estaremos con Cristo reinando en y desde Jerusalén, sobre el planeta Tierra completo y sobre

el pueblo hebreo: porque es la casa, la familia, la descendencia de David, la descendencia de reyes, de la Casa de David, que recibirán el Reino de Dios y reinarán con Cristo, con el Mesías, por mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora vean cómo de entre todos los nacidos en Cristo: nuestro Belén, y en la Iglesia del Señor Jesucristo, nuestra Belén como Iglesia, habrá uno en el cual, de edad en edad, Dios se manifestará, Jesucristo en Espíritu Santo se manifestaría; y ese sería el mensajero de cada edad o etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Se manifestó en San Pablo, el primer ángel mensajero de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles; en Ireneo, el segundo; en Martín, el tercero; en Colombo, el cuarto; en Lutero, el quinto; en Wesley, el sexto; y en William Branham, el séptimo; y en el Ángel del Señor Jesucristo, el octavo, para la Edad de la Piedra Angular. Y todos estos nacidos en Belén; como en Belén nació el rey David, y como en Belén nacieron también los hermanos del rey David, que eran siete hermanos que tuvo el rey David, pero el menor de ellos, ¿era quién? David, el cual era el octavo hijo de Isaí.

Y ahora vean cómo en la manifestación del octavo mensajero, Jesucristo se manifestará como Hijo del Hombre e Hijo de David, para hacer el reclamo de Su Trono y de Su Reino; y reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y hacer el reclamo de Su Iglesia (todos los redimidos con Su Sangre preciosa), para colocarlos en cuerpos eternos a nosotros los que vivimos y también a los muertos en Cristo, los cuales vivieron en etapas pasadas.

Ahora vean cómo en estos ocho hijos de Isaí están representados los ocho mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles; y cómo en la manifestación del octavo mensajero, que está representado en el rey David, Cristo se manifestará como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y reclamará el Trono de David, porque Él es el heredero al Trono de David.

Y en Su manifestación final, Jesucristo como heredero al Trono de David, hará el reclamo de Su Trono, y se sentará en el Trono de David; y al Vencedor, que en el Día Postrero será Su Ángel Mensajero, dice:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

O sea, en el Trono de Dios en el Cielo, Cristo al vencer, al morir y resucitar y ascender al Cielo, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, a la diestra de Dios, y recibió el poder sobre todas las cosas.

Y ahora, en Su Trono: el Trono de Cristo, que es, no el que está en el Cielo, sino el Trono de David en el cual Cristo se sentará, porque Él es el heredero a ese Trono, ahora dice:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

O sea, que lo mismo que hizo el Padre cuando Jesús ascendió al Cielo victorioso, lo mismo que hizo el Padre: que lo sentó en el Trono del Padre, lo sentó en Su Trono en el Cielo, ahora Cristo hace lo mismo con el Vencedor, con Su Ángel Mensajero del Día Postrero: lo sentará en Su

Trono con Él; y se cumplirá lo que está prometido en el capítulo 2 del libro del Apocalipsis, verso 26 al 27:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro”.*

Y recibirá autoridad sobre todas las naciones el Vencedor, así como Cristo recibió autoridad en el Cielo y en la Tierra cuando se sentó en el Trono del Padre.

**EL SEÑOR JESUCRISTO OBRANDO
DESPUÉS DE LAS SIETE EDADES
DE LA IGLESIA**

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 13 de septiembre de 2003

Cayey, Puerto Rico

Por lo tanto, encontramos que no puede surgir un mensajero, a menos que sea en la Iglesia del Señor Jesucristo; y tiene que estar conectado con el mensajero anterior, o sea, con el Mensaje del mensajero anterior, y con el Mensaje de fundamento que puso San Pablo.

Y nadie puede poner otro fundamento, sino Jesucristo [1 Corintios 3:11]; o sea, que nadie puede venir a la Iglesia de Jesucristo a decir: “Vamos a comenzar con la religión mahometana, o la religión de Confucio, o la religión de Buda”. Eso no cabe en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora vean, dice el reverendo William Branham [*Citas sin editar*, pág. 157, párr. 1407]:

1407 – “Estoy solamente edificando. La hora está cerca, a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar. Y todo este fundamento aquí (o sea, toda la obra que él hizo de introducción es el fundamento)... Y todo este fundamento aquí, solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá toda la nación”.

O sea, que él puso un fundamento con el Mensaje; o sea, todo lo que él dijo que sucedería después de su ministerio, eso es el fundamento para un Mensaje que ha de venir después del Mensaje del reverendo William Branham.

Y no hay otro Mensaje prometido para venir en las Escrituras, que el Mensaje de Moisés y Elías. No hay otro Mensaje prometido, sino el Mensaje del Evangelio del Reino. No hay otro Mensaje prometido, sino el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular. Y no hay otro ministerio prometido, sino el ministerio de Moisés y de Elías para el Día Postrero; el cual es el ministerio del Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, en donde estarán los ministerios de los Dos Olivos siendo operados por el Espíritu Santo.

Y por eso es que todo lo que ha sido profetizado por el reverendo William Branham, y por Pablo, y por San Pedro, y por el mismo Jesucristo, y por los demás profetas del Antiguo Testamento, para después de las edades de la Iglesia, encontramos que todo está bajo el Séptimo Sello. Por eso es que fue tan misterioso para el tiempo del hermano Branham, a tal grado que las mismas personas del tiempo del hermano Branham pensaron que después del ministerio del reverendo William Branham no tenía Dios

más profetas; pero, sin embargo, en la Biblia dice que está el ministerio de los Dos Olivos [Zacarías 4:11-14, Apocalipsis 11:4].

Por lo tanto, lo que está después del ministerio del reverendo William Branham es lo que cumplirá las profecías de este tiempo final; o sea, que lo grande no era en el tiempo del hermano Branham, lo grande es en nuestro tiempo. Eso es lo que él ha dicho, que lo grande vendría después.

Ahora vean, a través de los siete ángeles mensajeros, que son las siete estrellas (de lo cual hablaba nuestro hermano Bermúdez), en donde cuando Cristo tiene las siete estrellas en Su mano, en Apocalipsis, capítulo 1 (¿verso qué?), verso 16, las personas que ven esa Escritura ven solamente siete estrellas; porque la Estrella grande es el que tiene en Su mano a las otras estrellas. Cristo es la Estrella resplandeciente de la mañana.

Y cuando se habla de que habrá una edad eterna: la Edad de la Piedra Angular, y una nueva Dispensación, pues tiene que haber un Mensajero, otra estrella. Y si tiene que haber otra estrella, la cual tiene que ser dispensacional, ¿dónde la vamos a encontrar? Pues miren, aquí está en Apocalipsis, capítulo 2, verso 28; y si comenzamos en el verso 26 la encontraremos más rápidamente. Dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones...”

Es para el que guardare las obras del Señor (¿hasta cuándo?) hasta el fin. No para el que comenzó en la primera edad: San Pablo, ni para el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo mensajero, sino para el que guarde las

obras de Cristo hasta el fin.

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones...”

Para eso tiene que adoptarlo y darle el Título de Propiedad: para darle autoridad sobre las naciones. Esa autoridad no la tuvo ningún mensajero en ninguna de las siete edades.

“...y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.

Es bajo el ministerio de los Dos Olivos que esa profecía tiene cumplimiento.

“... y le daré la estrella de la mañana”.

Por lo tanto, ¿dónde estará esa octava Estrella? En el Mensajero que recibe esa autoridad: “... le daré la Estrella resplandeciente de la mañana (el cual es Cristo, el Espíritu Santo)”.

Por lo tanto, el Ángel que viene con el Espíritu Santo, que viene con el Sello del Dios vivo: viene con la Estrella resplandeciente de la mañana dentro; ahí está la octava estrella. Cuando se habla del ocho, se habla de eternidad; la Estrella eterna de la mañana: Jesucristo nuestro Salvador.

Es igual que cuando los siete ángeles le aparecieron al reverendo William Branham. Veían, siete ángeles le aparecieron, más el hermano Branham: ya son ocho.

Ahora, encontramos que de los ángeles que le aparecieron, uno era más sobresaliente, era el que tenía más significado para él, era el que tenía el Séptimo Sello (página 469 del libro de *Los Sellos*), ese era el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo. Ahora, encontramos que ese fue el

Ángel que él dice que lo arrebató, lo raptó.

Y también él dice en el mensaje “Shalom” [19 de enero de 1964, Phoenix, Arizona, E.U.A], que ahí estaba el Nombre de Dios, o sea, YHWH, ahí estaba el Nombre de Dios desplegado en el cielo, ¿por qué? Porque ese Ángel que viene, diferente a los demás, es el que viene con el Nombre de Dios. También él, hablando de ese Ángel, dice: “Ese es el misterio de ese Ángel, o sea, ese, ahí está el misterio del Séptimo Sello”.

Vamos a ver en la página 481 en adelante, donde nos dice acerca...

Si tienen por ahí un libro de *Los Sellos...* Por cuanto estas son las páginas que se usan mucho, pues se afectan. Y ya de esta paginita así no les puedo leer mucho; pero todo lo que estaba ahí está grabado, fue leyendo.

Vamos a ver aquí, dice... página 482 a la 483 dice, al final de la 482, dice:

“199. *Está hablando de Israel* (o sea, Mateo 24, versos 32 al 33, cuando nos habla acerca de la higuera) *en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis, en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio*”.

O sea, que hay una hora; y cuando se habla de una hora, también se habla de un tiempo, de una edad.

“*Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia*”.

Página 57 dice, del libro de *Los Sellos*:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Y ahora, vean ustedes, Él viene por Su Iglesia: el Ángel de Apocalipsis, capítulo 10; y es un Mensajero a Israel. Dice que viene por Israel, y luego dice que viene por Su Iglesia; viene directamente (¿a qué?) a los judíos, dice que es un Mensajero a Israel. Pero ahora, por cuanto la Iglesia ha llegado a su fin, viene por Su Iglesia, Su Iglesia Novia.

Ahora, vamos a ver un poquito más... hablando aquí, en la página 483 y 484, del libro de *Los Sellos*, dice:

“203. Quiero que noten otra cosa que sucedió. Y si ustedes llegan a escuchar la cinta: ‘Señores, ¿qué hora es?’, allí escucharán que un Ángel me era muy sobresaliente; los demás eran comunes, pero este cierto Ángel era muy notable. Él estaba a mi izquierda en la constelación en forma de pirámide. ¿Recordarán también que fue en la pirámide donde estaba la piedra blanca misteriosa que no tenía nada escrito? Los ángeles me

elevaron de donde estaba, adentro de esa pirámide formada por ellos mismos”.

Cuando él fue levantado y colocado en medio de ellos, ¿cuántos ángeles se ven ahí?, ¿cuántos ángeles hay ahí? Hay ocho ángeles. Porque si cuando él fue levantado y colocado en medio de ellos, solamente - si solamente hay siete, pues entonces no era un Ángel real del cual él hablaba que era el mayor de todos. Pero hay ocho ángeles: los siete ángeles de las siete edades, y el Ángel que era diferente a los demás.

“Los misterios de Dios eran solamente conocidos por ellos...”.

Cada mensajero recibió la revelación divina del misterio de Dios correspondiente a su tiempo; lo proclamó, y Cristo trajo el avivamiento de esa edad; y ese fue un colaborador de Cristo en la Obra de Cristo, en medio de Su Iglesia. Y los que trabajaron con ese mensajero fueron colaboradores de Dios también, a través de la labor que llevaron a cabo junto al mensajero de su tiempo.

Y si cada uno de esos mensajeros conoció el misterio de Dios para su tiempo, el Ángel que es diferente a los demás conocerá el misterio correspondiente a este tiempo final, después de las siete edades de la Iglesia; porque ese es el Ángel que viene con y que tiene el Séptimo Sello. Bajo ese Ángel es que se abre el Séptimo Sello.

“Los misterios de Dios eran solamente conocidos por ellos, y ellos fueron los mensajeros que vinieron para interpretar esa pirámide”.

Y esa pirámide es la Iglesia del Señor Jesucristo (¿ven?), la cual fue mostrada en sueño o visión a las

personas que le fueron mostradas, y de la cual habló el reverendo William Branham en el mensaje “La estatura de un hombre perfecto” [“La estatura de un varón perfecto”]; y trajo un diagrama de una pirámide, la cual representa la Iglesia del Señor Jesucristo, y por consiguiente también representa a cada persona como templo espiritual de Cristo. Y ahí están dibujadas las diferentes edades de la Iglesia y las diferentes virtudes del Espíritu manifestadas en cada creyente en Cristo. Por lo tanto, cada virtud corresponde a la manifestación de Dios en cada edad.

Sigue diciendo:

“... el mensaje del secreto de estos Siete Sellos que están dentro de la pirámide. Este Ángel estaba a mi izquierda, Él era el último o séptimo ángel, contando de izquierda a derecha, porque Él estaba a mi izquierda, viéndolo yo así de frente hacia el occidente...”

O sea, que el reverendo William Branham estaba mirando hacia el occidente; el Ángel venía del occidente volando hacia el oriente, o sea, hacia el este.

“... porque Él estaba a mi izquierda, viéndolo yo así de frente hacia el occidente, y Él viniendo hacia el oriente (¿ven? Su vuelo es de occidente a oriente, o sea, del oeste al este). Estaba a la izquierda y él sería el Mensaje del último ángel...”

¿Ven? Él sería el Mensaje del último Ángel, de ese último Ángel. El Mensaje de ese último Ángel giraría alrededor (¿de quién?) de Él mismo.

“Estaba a la izquierda y él sería el Mensaje del último ángel, uno muy extraordinario. Recuerden cómo dije que tenía su cabeza alzada y sus alas tan poderosas y agudas;

y cómo dije que voló directamente a mí. Ahora, eso es este Séptimo Sello... ”.

¿Ven? Eso es este Séptimo Sello: el Ángel que era diferente a los demás con Su Mensaje, que es un Mensaje muy extraordinario: es el Mensaje del Séptimo Sello, la revelación del Séptimo Sello.

“Es una cosa muy extraordinaria y todavía no sabemos lo que es, porque no ha sido permitida su apertura”.

Ahora, vean en la página 472 del libro de *Los Sellos*, dice: *“Noten bien...”*. Dice la página 472:

“163. ... Esto muestra que viene de Dios, porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin”.

O sea, un Mensaje tiene que cuadrar con todas las promesas que Dios ha hecho para ese tiempo; si no cuadra, no es de Dios. El Mensaje para cada edad tiene que cuadrar con las promesas que Dios ha hecho para esa edad.

Por ejemplo, si venía Jesús predicando: *“Vamos a construir un arca, porque viene un diluvio”*. Ese Mensaje no cuadraba con lo que Dios había prometido para ese tiempo; porque lo que Dios había prometido era que enviaría al precursor y al precursado, para llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

¿Ven? Tiene que cuadrar el Mensaje, a través del mensajero, con lo que Dios ha prometido para ese tiempo en el cual aparece ese mensajero. Y el único que puede abrir el misterio de Dios para esa edad o dispensación es el mensajero, con el Mensaje que él trae; porque ese Mensaje es la revelación divina para ese tiempo, dada por Dios a ese mensajero.

Y cuando ese mensajero aparece, aparece con la revelación divina, y comienza a proclamar ese Mensaje, y Dios comienza a hacer lo que Él prometió para ese tiempo. Y la gente dice: “Hay algo ahí, ese hombre tiene un misterio, hay un misterio en él, por lo cual él logra hacer todas esas cosas. Porque vean, él dice esto, y hace esto, y las cosas suceden”. Pero no se dan cuenta que es por la Palabra creadora que Dios ha colocado en esa persona, dándole el Mensaje correspondiente a ese tiempo, él lo habla, y por cuanto es la Palabra creadora, Dios crea lo que Él prometió para ese tiempo.

Por lo tanto, es una obra de creación divina, la cual Dios está haciendo de edad en edad, construyendo Su Iglesia, creando un Templo espiritual para Dios morar en toda Su plenitud, tanto en Su Iglesia como Templo espiritual, como en cada miembro de la Iglesia de Jesucristo; porque Dios va a morar en toda Su plenitud en cada creyente en Cristo nacido de nuevo, en cada miembro de la Iglesia de Jesucristo. Cuando seamos transformados, ahí está Dios en toda Su plenitud en ustedes y en mí también.

(...) Ahora, hemos visto que todas estas grandes promesas corresponden a este tiempo final, en la Obra que Cristo estará haciendo en este tiempo final, después de las siete edades de la Iglesia.

¿Por qué no se supo o no se dio a conocer abiertamente que vendría otro tiempo después del ministerio del reverendo William Branham? Abiertamente no lo dio a conocer, sino lo dio proféticamente, profetizando de lo que vendría.

Ahora, ¿que habrá o que habría una nueva edad, una Edad de la Piedra Angular? Vamos a ver si él dijo algo de que vendría una Edad de Piedra Angular. Página 37, párrafo 311, dice [*Citas*]:

311 – “*Ahora fijese, entonces la Venida del Señor Jesús está tan cerca a la mano, que el Espíritu desde aquí abajo, solo apenas justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo...*”.

O sea, cuando dice: “El Espíritu *acá* abajo”, es el Espíritu por *aquí*; porque es el Espíritu Santo el que ha estado en la Iglesia desde el Día de Pentecostés, y ha estado llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo ha estado moviéndose de edad en edad en el mensajero de cada edad, y va subiendo de una etapa a otra etapa; y cada vez que sube en una nueva etapa, llama a la gente, a los escogidos en esa etapa. Y luego que termina su labor en estas etapas, ¿qué hay después de las siete edades? Luego se sube a la Edad de la Piedra Angular.

Hubo una brecha *aquí*, en donde el Espíritu Santo fue sacado de la séptima edad, cuando rechazaron al reverendo William Branham; ahí quedó fuera de la séptima edad, pero no quedó en la Edad de la Piedra Angular, quedó en una brecha, la cual él llama “el cuello”. Página 134, párrafo 1197, dice [*Citas*]:

1197 – “*Él prueba todas Sus Palabras - todas Sus Palabras. Solo piensen en ello: ¡Todas Sus Palabras! Y ustedes eran Su Palabra. Él era la Palabra, y ustedes eran parte de Su Palabra. Y esa es la razón que ustedes fueron mandados acá, para confirmar su lugar en la vida. No creo*

que ustedes captaran eso. Él es la Palabra. ¿Ahora lo captan? Él estaba en los pies en Lutero, en los muslos en Wesley, en los hombros en Pentecostés. ¿Ven lo que quiero decir? Él es la Cabeza. Ustedes tienen una parte que se junta, esta hora que estamos viviendo. No la parte de los pies, no la parte de los muslos, no la parte del hombro, sino la parte del cuello”.

Él es el que lo dice. Y lo único que puede ser identificado como la parte del cuello, luego de la séptima edad de la Iglesia, es *esta* parte, donde el Espíritu estaba en el reverendo William Branham haciendo una obra, luego que le cerraron las puertas a él la mayor parte de las iglesias de la séptima edad. Y por lo tanto, el Espíritu Santo, Cristo, estaba afuera tocando a la puerta en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21.

Pero ahora, Él dice: “Sube acá”. Es a la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Amor Divino; no la edad del amor fraternal, sino la Edad del Amor Divino, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Sigue diciendo... vamos a ver la página 37 que estábamos leyendo, el párrafo 311, dice:

311 – “... la Venida del Señor Jesús está tan cerca, a la mano, que el Espíritu desde aquí abajo, solo apenas justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo, y ahora a tiempo de la venida de la Piedra Angular, LA IGLESIA DEBE SER TAN PERFECTAMENTE COMO CRISTO HASTA QUE CRISTO Y LA IGLESIA PUEDAN UNIRSE JUNTOS, EL MISMO ESPÍRITU. Y si el Espíritu de Cristo está en usted, le HACE VIVIR LA VIDA DE CRISTO, ACTUAR LA VIDA DE CRISTO, HACER LAS

OBRAS DE CRISTO. 'El que creyere en mí, las obras que yo hago también él hará'. Jesús dijo eso, ¿ven? AHORA, VAMOS A TENER... TENEMOS UN MINISTERIO LLEGANDO, QUE ES EXACTAMENTE COMO LA VIDA DE CRISTO. ¿QUÉ IDENTIFICA EL MINISTERIO? LA VENIDA DEL SEÑOR.

Mire la Iglesia luterana bajo la JUSTIFICACIÓN, viniendo fresco del catolicismo. Mírela, moviéndose. Luego mire a Wesley llegando un poco más cerca a la SANTIFICACIÓN, tejiendo dentro las Escrituras. Miren justo en el medio a Wesley. Luego la cosa siguiente QUE VINO ERA LA EDAD PENTECOSTAL. Y la edad pentecostal con la restauración de los dones, los dones espirituales. AHORA MIRE LA EDAD QUE VIENE AHORA, HACIA ARRIBA, A LA PIEDRA ANGULAR (dijo que vendría una Edad de Piedra Angular: ahí está). ¿Ven lo que quiero decir? La Venida del Señor, LO MANIFESTADO. DIOS EN TODA CREACIÓN ESPERANDO QUE LA IGLESIA HALLE SU LUGAR POSICIONALMENTE”.

Y la Iglesia tiene que hallar su lugar en el Cuerpo Místico de Cristo; y su lugar hoy es la Edad de la Piedra Angular, la Edad que fue dicho que vendría. Ahora podemos ver que ese es el lugar en donde la Iglesia del Señor Jesucristo será joven, y cada miembro vendrá a ser joven; porque serán transformados: los que estamos vivos seremos transformados, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados.

Hay un pasaje, está aquí, es el pasaje donde dice: “Cuando la Iglesia reconozca su lugar, entonces vendrá el

rapto”. 931, vamos a ver. Vamos a buscarlo aquí en el 931; esto corresponde a la página 107, párrafo 931 del libro de *Citas*, dice:

931 – “El nuevo nacimiento es una revelación, en la cual Dios revela a la persona este gran misterio. Ese es el nuevo nacimiento. Ahora, ¿cómo será cuando se reúna todo el grupo a una vez, en donde la revelación será perfectamente en armonía...?”.

O sea, la revelación será perfectamente en armonía: todos van a creer la misma cosa; por lo tanto no habrá una cabeza por allá diciendo: “No, yo entiendo que esto es así”. Y otro por otro lado diciendo: “No, yo entiendo que esto es de otra forma”.

Eso no es una revelación unida, o sea, no es una revelación uniforme, o sea, no es una revelación en armonía, sino que eso es una revelación en desacuerdo los unos con los otros. Como los teólogos, unos explican ciertas cosas en una forma, y otros la explican en otra forma. No hay armonía. Pero la Iglesia..., dice:

“¿Cómo será cuando se reúna todo el grupo a una vez, en donde la revelación será perfectamente en armonía, y Dios expresado por medio de Su Palabra...?”.

Por medio de Su Palabra prometida, dándonos a conocer, abriéndonos, la Palabra, revelándonos Su Palabra.

“¿... y Dios expresado por medio de Su Palabra en las mismas acciones y hechos como cuando hizo la Palabra manifiesta (o sea, cumpliendo lo que está prometido para nuestro tiempo)?”.

(...) Y ahora, hemos visto que Cristo va a enfrentar al enemigo en el tiempo correspondiente. Y con el resplandor

de Su Venida, dice que matará a aquel inicuo, que es el anticristo, el hombre de pecado [2 Tesalonicenses 2:8].

Ahora, podemos ver que todo eso está bajo el Séptimo Sello, porque todas esas cosas corresponden a después de las siete edades de la Iglesia.

Cuarto sello corresponde al tiempo después de las edades de la Iglesia; es un sello predicho de lo que sucederá después de las siete edades de la Iglesia.

Y el final del quinto sello, donde las almas bajo el altar, las almas de los hebreos que fueron martirizados, claman por venganza; y les es dicho que descansen un poco de tiempo más, le son dadas vestiduras a ellos...; porque cuando ese clamor de ellos es expresado, todavía la Dispensación de la Gracia no ha terminado. Les es dicho que esperen un poco de tiempo hasta que se complete el número de ellos; y se completará con 144.000 hebreos, que serán martirizados como ellos. Luego esos 144.000 serán los que resucitarán para estar en el Reino Milenial, resucitarán después de la gran tribulación.

Ahora, todo eso está bajo el Séptimo Sello.

¿Que esos 144.000 están también bajo el Séptimo Sello? Vamos a ver. Dice el reverendo William Branham en la página 128, párrafo 1143, que es un extracto del mensaje “Fiesta de las Trompetas” [19 de julio de 1964, Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana], dice:

1143 – “Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

¿Ven? Lo mismo que es el Séptimo Sello para la Iglesia, la Venida del Señor, es la Séptima Trompeta para Israel.

¿Y qué es la Séptima Trompeta? ¿Quién suena la Séptima Trompeta? Moisés y Elías, los Dos Olivos; la Séptima Trompeta de Apocalipsis 11, verso 15 en adelante. Por eso esa Séptima Trompeta aparece en Apocalipsis, capítulo 11: porque el ministerio de los Dos Olivos corresponde al capítulo 11 de Apocalipsis.

Veamos otro lugar: página 129, párrafo 1150, que es otro extracto del mensaje “Fiesta de las Trompetas” (página 39 al 40 en inglés; y en español la página 44 al 45, de ese mensaje “Fiesta de las Trompetas”), dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés”.

¿Ven? El misterio de la Séptima Trompeta es Moisés y Elías. El misterio del Séptimo Sello es la Venida del Señor.

Y ahora, página 130, párrafo 1164 del libro de *Citas*. Este es un extracto del mensaje “Cisternas rotas” [26 de julio de 1964, Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A.] (página 33, debe ser 33 en inglés), dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’.

Ahora vean, la Séptima Trompeta que suena Moisés y Elías, la Séptima Trompeta, que son los ministerios de Moisés y Elías proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino, es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

O sea, que no fue bajo la trompeta del primer ángel mensajero, que Cristo resucitaría a los creyentes en Él y transformaría a los creyentes en Él, que habían muerto, y transformaría a los creyentes que estarán vivos; ni tampoco bajo la trompeta segunda, bajo el ministerio del segundo ángel mensajero; ni bajo la trompeta tercera, ni la cuarta, ni la quinta, ni bajo la sexta, ni bajo la séptima trompeta de la séptima edad, sino bajo la Séptima Trompeta de Apocalipsis 11, verso 15 en adelante, que es bajo el ministerio de los Dos Olivos, sonando la Trompeta del Evangelio del Reino, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, primeramente a los escogidos de la Iglesia de Jesucristo, y después a los escogidos del pueblo hebreo.

Por eso esa Gran Voz de Trompeta con la cual vienen los Ángeles del Hijo del Hombre, llamando y juntando a los escogidos, es bajo el Séptimo Sello para la Iglesia, que es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo. Moisés y Elías para el pueblo hebreo, y la Venida del Señor para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles. El ministerio de Cristo para el Día Postrero, en medio de la Iglesia, viene con los ministerios de Moisés y de Elías también.

Ahora, hemos visto que la Obra que Jesucristo estará haciendo después de las siete edades está bajo el Séptimo Sello. Y bajo el Séptimo Sello está el cuarto sello, y también está la parte final del quinto sello, que son los 144.000 hebreos que serán llamados; y está también el sexto sello, que son Moisés y Elías, llamando y juntando los escogidos hebreos.

Todo está bajo el misterio del Séptimo Sello. Y todo lo que Cristo ha estado haciendo después del ministerio de nuestro hermano Branham y su partida, todo lo que Él ha estado haciendo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, está bajo el Séptimo Sello; así como en cada edad, lo que Cristo por medio de Su Espíritu Santo hizo a través de cada mensajero, está bajo algún sello de los Siete Sellos.

Pero vean ustedes, no está bajo el cuarto sello las cosas que Él hizo en las siete edades; ni tampoco está bajo la parte final del quinto sello; ni tampoco está bajo el sexto sello; ni bajo el Séptimo Sello; sino bajo Sellos anteriores. Un sello puede cubrir una, dos o tres edades en las siete etapas de la Iglesia.

Y cuando fue dado a conocer lo que sucedió en las edades, el Espíritu le dio a conocer a nuestro hermano Branham bajo los Sellos que Cristo obró en las siete edades, y las cosas que sucedieron en las siete edades. Y bajo esos sellos correspondientes a las siete edades, del uno al tres (del primero, segundo y tercer sello), todo eso corresponde a las siete edades de la Iglesia.

Ahora, la Obra que Jesucristo estaría haciendo después de las siete edades de la Iglesia, vean ustedes, está bajo estos sellos, del cuatro al siete; y todos estos sellos (cuatro, cinco y seis) están dentro y bajo el Séptimo Sello.

Por lo tanto, todo esto que está señalado aquí, para este tiempo final, será lo que Cristo estará haciendo bajo el Séptimo Sello.

Por lo tanto, cada cosa que Cristo estaría haciendo después de las siete edades, estará identificado en la Biblia; porque Dios no puede hacer otra cosa, sino lo que Él ha

prometido que hará después de las siete edades; todo está en las profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

En el libro del Apocalipsis está todo contenido en símbolos; pero será descodificado (eso es en términos acá de computadores). Y al ser descodificado es como cuando hay, vean ustedes, una computadora ahí que contiene muchas cosas. Así es la Biblia. Y usted puede decir: “Ahí en esa computadora yo tengo todo esto escrito ahí, todo lo tengo ahí; y tengo esto otro, y tengo esto otro”. Y todo es un secreto, porque usted no le ha mostrado a nadie lo que tiene ahí.

Pero usted viene y deja la computadora ahí, y da una vuelta, y viene otro: “Déjame ver lo que tienen ahí dentro, vamos a ver el secreto”. Le dan a los botones: nada. “Oye, pero me dijiste que tenías ahí dentro, y yo traté ahí de buscar, y no encontré nada”. —“Ven acá”. Le da unos botoncitos. ¿Qué está haciendo? La clave. Lo tenía sellado bajo una clave. Y así todo ha estado sellado bajo esos Siete Sellos.

Por lo tanto, el único que sabe la clave es Cristo, el Espíritu Santo; porque así como nadie sabe las cosas del hombre, sino el espíritu que está en el hombre; nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios [1 Corintios 2:11].

Por lo tanto, el Espíritu de Dios es el que puede descodificar: el único que puede descodificar todo lo que está codificado en el libro del Apocalipsis.

Y con la descodificación de todo esto que está en el libro del Apocalipsis, queda descodificada la Biblia

completa; porque la Biblia todo ahí lo tiene codificado, y va cumpliéndolo gradualmente a medida que va pasando el tiempo.

¿Pero cómo el Espíritu Santo puede descodificar las cosas y darlas a conocer a nosotros? Fácil. Para este tiempo final es el tiempo más fácil.

¿Cómo descodificó el Mensaje correspondiente a cada edad? Enviando al mensajero de cada edad, revelándole a ese mensajero; se lo descodificó al mensajero, y el mensajero lo descodificó al pueblo.

¿Y cómo tiene que hacerlo hoy? En la misma forma que lo hizo en otros tiempos: tiene que ser el Espíritu Santo, no puede ser un hombre; porque un hombre no tiene la capacidad para hacer eso; tiene que ser el Espíritu Santo, que es el que conoce las cosas de Dios.

Página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Ese es el único que puede descodificar lo que Cristo estaría haciendo después de las siete edades de la Iglesia.

Página 146 también nos habla algo, y nos dice al final del último párrafo, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Si conseguimos ese hombre en el cual el Espíritu Santo

estará, tendremos al descodificador del libro del Apocalipsis y de toda la Biblia; tendremos al Espíritu Santo descodificándonos todas las profecías, e identificando la Obra de Jesucristo, que Él prometió hacer después de las siete edades de la Iglesia.

¿Y para qué Él estará aquí en la Tierra descodificándonos todos estos misterios? Página 352, el penúltimo párrafo, dice:

“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

¿Ven? Es para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; es para redimirnos: es para darnos la redención física, la redención del cuerpo, que es nuestra transformación.

Esa es la forma en que Él nos dará la fe para el rapto, la revelación para el rapto, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, llevados al Cielo.

Ahora, eso será en la misma forma en que Él nos ha dado la fe para recibir el perdón de nuestros pecados, ser limpios con la Sangre de Cristo, y ser bautizados en agua en Su Nombre, y recibir el Espíritu Santo, y obtener el nuevo nacimiento, recibir esa transformación interior para ser llevados al Reino de Cristo, para nacer en el Reino de Cristo, para ser colocados en lugares celestiales con Cristo Jesús Señor nuestro.

Y ahora, para ser llevados con Cristo físicamente y ser colocados con Cristo en la séptima dimensión, en la Casa de nuestro Padre celestial, viene la fe para esa

transformación y rapto; así como la fe para recibir la transformación espiritual y ser llevados con Cristo a Su Reino y colocados en el Reino de Cristo, esa revelación que gira alrededor (¿de qué?) de la Primera Venida de Cristo.

Y entonces al tener esa revelación y creer, pues tenemos la fe para recibir esa transformación espiritual; recibir el perdón de nuestros pecados, ser bautizados en agua en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo, y obtener el nuevo nacimiento, nacer en el Reino de Cristo, nacer en esa sexta dimensión.

Y ahora, vean ustedes, subimos, somos raptados, a esa dimensión espiritual; pero ahora viene un rapto y una transformación literal, para poder ser llevados con Cristo a la séptima dimensión, o sea, una dimensión más alta. Y esa fe de rapto, esa revelación, para ser transformados y raptados, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, gira alrededor del Séptimo Sello.

Por lo tanto, así como en cada etapa o edad se estuvo cumpliendo cada uno de esos primeros tres sellos, y nadie sabía nada, nadie sabía lo que estaba sucediendo; pero bajo esos sellos Dios estuvo llamando y juntando a Sus escogidos durante las siete edades de la Iglesia; el diablo les hizo la guerra, porque trató de impedir la Obra de Dios de las siete edades de la Iglesia.

Por eso es que le fue dicho a nuestro hermano Branham que del Séptimo Sello no dijera nada [*Los Sellos*, pág. 470, párr. 159], ¿para qué? Para que el enemigo no conociera ese misterio, y no pudiera hacer imitaciones, y no pudiera hacerle daño grande a la Iglesia del Señor Jesucristo; y por consiguiente todo lo que está bajo el Séptimo Sello se iría

cumpliendo cada cosa en su debido tiempo.

Por lo tanto, la Obra de Jesucristo después de las siete edades de la Iglesia está bajo el Séptimo Sello.

Vean lo que nos dice el reverendo William Branham en la página 472, dice [*Los Sellos*]:

“163. ... *Esto muestra que viene de Dios, porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin*”.

Ahí fue donde nos detuvimos, hicimos una pausa, y tuvimos que caminar por muchos lugares, y ya regresamos aquí. Yo no puedo explicar cómo regresamos, pero yo sé que el Espíritu de Cristo es el que nos ha regresado a donde nos detuvimos.

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin, para el cual el reverendo William Branham dijo que lo que Él estaba hablando era solamente poniendo el fundamento (poniendo el fundamento para un Mensaje que sacudiría la nación, o sea, para el Mensaje del tiempo del fin)?

Y el Mensaje del tiempo del fin, dice que es este Sello, el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Venida del Señor. Por lo tanto, el Mensaje del tiempo del fin es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y es también la Lluvia Tardía de la Enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este*

Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del Séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

O sea, que el Séptimo Sello tiene un comienzo; así como bajo los diferentes Sellos hay una Obra que Dios lleva a cabo: tiene un comienzo y tiene un fin.

“Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del Séptimo Ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello”.

Cuando Juan el Bautista estaba en la Tierra, hacía ya —cuando comenzó su ministerio— hacía ya como 29 años que ya el Séptimo Sello de aquel tiempo, que era la Venida de Cristo, estaba en medio de ellos: nació en Belén de Judea, fue a Egipto por una temporada, después regresaron a la tierra de Israel, a Nazaret, donde se crió, Jesús. Y allí estaba el Séptimo Sello, la Venida del Señor, la Primera Venida de Cristo, en medio del pueblo hebreo; y Juan también estaba allí, y estaba creciendo, pero estaba en otro territorio.

Y el pueblo no vio el comienzo de la Primera Venida de Cristo en medio del pueblo hebreo. Aunque hubo algunas personas que aun desde antes de aparecer, de nacer, en Belén de Judea, ya sabían, ya sabían que sería colocado en el vientre de María y nacería a través de la virgen María; lo supo María y José, porque el Ángel se los reveló, y les dio hasta el Nombre [San Lucas 1:26-33].

Y después lo supo Elisabet y el sacerdote Zacarías, porque cuando el Arcángel Gabriel le apareció al sacerdote

Zacarías, le dijo que el hijo que tendrían Zacarías y su esposa Elisabet sería el que precursaría la Venida del Señor, sería el que convertiría el corazón de los padres a los hijos, o sea, el corazón de los hebreos bajo la Ley, a la fe cristiana; y vendría delante del Señor preparándole un pueblo bien apercebido.

Pero no le dijo a través de quién vendría ese niño, vendría el Mesías; solamente le dijo a través de quién vendría el precursor. Dijo: “Vendrá a través de tu esposa Elisabet; o sea, vas a estar con ella cuando regrese, y ella va a concebir”. Aunque él era viejo y su esposa era ya avanzada en edad, y para colmo estéril. Pero dijo: “¿Hay alguna cosa imposible para Dios?” [San Lucas 1:5-25]. No la había. Pero por cuanto él dudó, y no recordó que Abraham y Sara ya habían sido - eran viejos, y Dios les prometió un hijo; y se los dio, los rejuveneció [Génesis 18:10-12, 21:1-7].

Dios hace lo que tenga que hacer para cumplir Su promesa; y ya Él sabe lo que tiene que hacer. Cuando Él hace la promesa, ya Él sabe cómo la va a cumplir.

Por lo tanto, no importan los problemas que tenga la persona a través del cual Dios va a cumplir esas promesas, Él va a cumplir eso que prometió.

Ahora, vean a Moisés todos los problemas que tuvo; pero a través de Moisés era que Dios iba a cumplir esa promesa. Veán, hasta fue llevado a la casa del faraón, y lo prohió, eso es, lo adoptó como hijo. Y por cuanto lo adoptó como hijo, tenía todos los derechos de hijo, era el heredero de la hija del faraón; y ella como mujer, vean ustedes, era heredera al trono.

Ahora, no sabemos si podía ser una mujer la faraona, la reina; pero vean, el derecho pasaba a Moisés. Por lo tanto, Moisés estaba en una buena posición; pero él prefirió los sufrimientos de Cristo, que ser y tener las riquezas pasajeras, temporales.

Lo mejor es Cristo, porque Él es eterno, y todo lo que es de Él es eterno.

Los bienes terrenales los tenemos; y de momento puede ser que no los tengamos. Y tampoco nos podemos llevar los bienes terrenales; porque cuando nos vayamos en el raptó, seamos transformados y nos vayamos, no podemos decir: “El carrito que tanto quiero, quiero llevármelo; o mis gallinitas o mis becerritos”. Nada de eso nos podemos llevar, todo se quedará acá.

Aunque hay algo muy importante en el Programa de Dios para los mensajeros; no sé si esto así también sea aplicado a personas o demás ministros. Nuestro hermano Branham vio su caballo allá, y también vio su perro; pero el cuerpo de ellos había muerto; pero los animales no tienen alma, pero tienen espíritu.

Ahora, por eso no vamos a tener muchos perros, y muchos caballos y muchas vacas, para decir: “Vamos a llenar en el Milenio la Tierra con animales nuestros”. Eso no podemos nosotros hacer eso.

Si Dios le da a algunos mensajeros algunos de los animalitos que tuvo en la Tierra, pues eso es asunto de Dios. Yo mismo, porque nuestro hermano Branham tuvo un caballo y un perro, y luego aparecen allá; por eso yo no voy a empezar a comprar caballos, para decir: “Yo voy a tener más caballos que los que él tiene allá, o más perros”.

Aunque tengo algunos por allí, pero no estoy pensando en esa forma.

Más bien yo quiero tener muchas ovejas; pero ovejas humanas en el Reino de Cristo, porque esas son las que valen mucho. No cuántos animales tengamos allá, sino cuántos han sido convertidos bajo nuestro ministerio.

Ahora, hemos visto a “JESUCRISTO OBRANDO DESPUÉS DE LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA”. Este es nuestro tema. ¿Cómo? Hemos visto a Jesucristo obrando en las siete edades de la Iglesia a través de un hombre en cada edad. Esa es la forma de Dios obrar en cada edad, y esa es la forma prometida para Él obrar en nuestro tiempo.

Y así como fue identificada la Obra de Cristo en cada edad, y fue vindicada, vivificada; y luego con la apertura de los Sellos, dando a conocer el reverendo William Branham lo que sucedió en cada edad pasada, es identificada la Obra de Cristo en Espíritu Santo en cada edad en la Iglesia de Jesucristo, durante las siete edades de la Iglesia. Y todo cuadró perfectamente con lo que estaba prometido en la Escritura para las siete edades.

Y todo lo que Cristo estará haciendo después de las siete edades, tiene que cuadrar con lo que está prometido en la Escritura, tiene que cuadrar con todas las profecías correspondientes a este tiempo final, y tiene que cuadrar con lo que Cristo en Espíritu Santo profetizó a través del reverendo William Branham; tiene que venir en el mismo hilo de pensamiento divino y profético, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y tiene que concordar con todos los tipos y figuras que hablan de este tiempo final.

Vean, en la página 265 del libro de *Las Edades*, penúltimo párrafo, dice:

“95. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad”.

Con ese mensajero en cada edad está Cristo identificado, y velado y revelado a través de él.

“Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad”.

Vean cómo viene la revelación de la Palabra para cada edad: no viene por cualquier persona, viene por el mensajero correspondiente a cada tiempo; porque toda revelación tiene que venir a un mensajero, a un profeta, porque a ellos viene la Palabra de Dios.

“Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús”.

¿Ven la forma en que Cristo ha estado llamando y juntando a Sus escogidos en Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes? Cristo en Espíritu Santo en cada mensajero, abriéndole la revelación correspondiente a ese tiempo, y ese mensajero proclamando esa revelación, ungido con el Espíritu Santo; y con ese Mensaje son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada tiempo.

Cristo dijo a Pablo: “Habla la Palabra. Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” [Hechos 18:9-10]. Y vean, en él estaba la Palabra revelada, estaba el Espíritu Santo obrando a través de él. Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Era Cristo el que hacía la Obra en esa edad.

Y ahora, vean cómo es que Cristo coloca en Su Cuerpo

Místico de creyentes a los escogidos en cada edad: por medio de Su manifestación en Espíritu Santo en el mensajero de cada edad. Por lo tanto, no es una obra humana, sino es una Obra Divina, la cual Cristo hace por medio de Su Espíritu Santo en el mensajero correspondiente a cada edad.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

Ahora vean, *“son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada”*. Todas las estrellas reflejaban la Luz de la Estrella de la Mañana, de Cristo.

Ahora, podemos ver que cada estrella tiene un reflejo, manifiesta a Cristo, la Estrella de la Mañana. Por lo tanto, a través de esos mensajeros es que Cristo se ha reflejado en cada edad; son estrellas, porque Cristo, la Estrella de la Mañana, se refleja a través de ellos.

Y ahora, veamos otro lugar. Aquí en la página 266 también dice:

“98. Si en alguna ocasión alguna gente ha tenido necesidad de una promesa de una tierra donde no hubiese noche, fue la gente de la Edad del Oscurantismo. Y por eso es que el Espíritu les está prometiendo la Estrella de la Mañana. Él les está diciendo que la Estrella Mayor, Jesús, Quien mora en una Luz a la cual ningún hombre puede llegar, en el reino futuro los iluminará por medio de Su presencia personal. Él ya no estará utilizando las estrellas (mensajeros) para dar Luz en la oscuridad”.

Ya no estará usando a ninguno de los siete ángeles mensajeros, sino que será Él mismo.

“Será Jesús mismo hablando con ellos cara a cara, mientras Él comparte Su Reino con ellos.

99. *Es la estrella de la mañana que se ve cuando la luz del sol empieza a brillar. Cuando venga nuestro Sol (Jesús), no habrá más necesidad de mensajeros; Él mismo nos traerá Su Mensaje de Regocijo; y a medida que Él gobierna Su reino, y nosotros vivimos en Su presencia, la Luz de la Palabra llegará a ser más y más brillante en nuestro día perfecto”.*

Y el único Día perfecto es la Edad de la Piedra Angular, y como Reino, el Reino Milenial.

“100. ¿Qué más podríamos desear que a Jesús mismo? ¿No es Él el todo, el Todo Perfecto?”

101. *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Amén. Y así, Señor Dios, por medio de Tu Espíritu, déjanos oír Tu Verdad”.*

Recuerden que ha sido el Espíritu Santo de edad en edad. Y para nuestro tiempo tiene que ser también el Espíritu Santo, el cual conforme a la promesa se manifestará a través de carne humana, para poder hablarle a Su Iglesia; porque siempre para el Espíritu Santo hablarle a Su pueblo tiene que tener un velo de carne. Esto lo muestra Zacarías, capítulo 7, verso 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por

tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

Y en Nehemías, ahí también tenemos un lugar. Eso es Nehemías, capítulo 9, en el verso 20 al verso 30 (por ahí debe estar, vamos a ver), verso 20, dice:

“Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles...”.

¿Quién era el que enseñaba al pueblo hebreo? El Espíritu Santo. Y en Zacarías también vimos, lo leímos ahí.

“Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed”.

Y el otro es el verso 30, dice:

“Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra”.

Y ahora vean: *“... y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas...”.* Siempre el Espíritu Santo habla por medio de los profetas enviados de edad en edad.

Hebreos, capítulo 1, también dice (hablando de esto mismo San Pablo), capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas...”.

¿Ven? Dios por medio de Su Espíritu Santo habló a través de los profetas.

“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (o sea, Dios por medio de Su Espíritu Santo habló a través de Jesús), a quien constituyó heredero de todo...”.

Si Jesucristo es el heredero de todo, nadie tiene nada, todo lo tiene Jesucristo. Cualquiera persona puede decir: “No, yo tengo algo”. No, usted también pertenece a Cristo. Todo le pertenece a Él: el mundo y su plenitud, y los que en

él habitan [Salmos 24:1]. Él es el Juez de los vivos y de los muertos [Hechos 10:42].

“.. a quien constituyó heredero de todo...”

O sea, de toda la Creación; porque por medio de Él fue que Dios creó todas las cosas. Vean aquí:

“... y por quien asimismo hizo el universo...”

Por medio de Jesucristo, Dios hizo el universo; Jesucristo estando en Su cuerpo angelical, en ese cuerpo angelical llamado el Ángel de Jehová, a través del cuerpo angelical de Dios, que es el Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical, Dios creó todas las cosas, habló a través de Su Ángel, el Ángel de Jehová.

“... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

¿Ven? Jesucristo en Su cuerpo angelical es la imagen misma de la sustancia de Dios.

“... y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”

Y ahora, encontramos que en el Trono de Dios, Cristo se sentó, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, y colocó allí Su propia Sangre para hacer intercesión por todos nosotros. Ese es el Trono de Intercesión. Mientras hay Sangre en el Trono de Intercesión, en el propiciatorio, hay misericordia para los seres humanos.

Cuando Cristo se levante del Trono, cuando haya completado Su Iglesia, ya no habrá Sangre en el Trono celestial; y por consiguiente desde el Trono celestial saldrá el juicio divino siendo hablado por Dios para la raza

humana. Por eso el reverendo William Branham dice que cuando Cristo salga del Trono del Padre, para la humanidad será un tiempo terrible, que no hay palabras en el alfabeto para expresar lo terrible y triste que será para la humanidad de ahí en adelante [*Los Sellos*, pág. 373, párr. 215].

Pero tampoco habrá palabras en el alfabeto para expresar las bendiciones y glorias para los escogidos de Dios. Por lo tanto, para unos será de maldición y juicio, porque no habrá Sangre en el Trono celestial; pero para otros será de bendición.

“JESUCRISTO OBRANDO DESPUÉS DE LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA”. Este ha sido nuestro tema.

Y hemos visto cómo obró en el pasado y cómo está obrando en el presente. Todo está bajo el Séptimo Sello: la Obra después de las siete edades de la Iglesia.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos ayude a todos para ser colaboradores de Jesucristo en la Obra de Jesucristo después de las siete edades de la Iglesia.

Y yo me reporto ante Jesucristo y le digo: Aquí estoy presente, úsame conforme a Tu voluntad en Tu Obra después de las siete edades de la Iglesia.

Y Señor Jesucristo, usa también a cada uno de estos ministros y colaboradores que están aquí presentes, y también de los que escucharán esta conferencia a través de este video, o la leerán en un folleto. Y úsales grandemente a ellos y a mí también en la Obra Tuya después de las siete edades de la Iglesia.

Y Señor, que Tu Mensaje corra por toda la América Latina, Norteamérica, Europa, y el mundo entero, hasta el pueblo hebreo; y sean recogidos todos los escogidos en Tu Iglesia, y después los escogidos del pueblo hebreo.

Padre, en el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, ministros y colaboradores en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; y que Dios les use grandemente en Su Obra en este tiempo final. Y que siga añadiendo más obreros, que envíe más obreros a Su Obra, Su Obra después de las siete edades; porque hay mucho trabajo en Su Obra.

Cuando hemos viajado y hemos tenido estas actividades, podemos ver que Dios tiene mucho pueblo en la América Latina y el Caribe, y también en el África; y no sabemos en cuántos países más. Por lo tanto, que Dios envíe más obreros a Su Obra: la Obra después de las siete edades de la Iglesia.

Vimos que Miguel se fue solito para un territorio con los videos; y miren, con los videos, y vean cómo Dios obró, ¿por qué? Porque en esa Palabra hablada está el poder para hacer la Obra que corresponde a después de las siete edades de la Iglesia. En esa Palabra está el poder, y el Espíritu Santo usa esa Palabra. Y no hay barreras para esa Palabra.

En el África han estado yendo Tirzo, Gian del Corto y Miguel, y algunos otros ministros; y vean, tampoco hay barreras, aunque el idioma no es el mismo; es una Palabra que no tiene barreras: la Palabra de Cristo para después de las siete edades de la Iglesia.

Y esa es la Palabra del Evangelio del Reino, juntamente con la Palabra del Evangelio de la Gracia: ambas lluvias viniendo a la misma vez sobre la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular no pertenece a ninguna de las siete edades, es una edad eterna, y Él la ha estado materializando con seres humanos en este tiempo final. Es la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, es la Edad que cumple el Año del Jubileo, es la Edad a la cual la Iglesia es llamada a subir, para tener su jubileo, su jubileo del año 50 materializado en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es el jubileo de la Iglesia subiendo más arriba de la séptima edad, y más arriba del cuello también; subiendo a la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, no nos quedamos en el cuello, subimos más arriba: a la Cabeza, la Edad de la Piedra Angular, la edad en donde Jesucristo está obrando después de lo que obró en las siete edades de la Iglesia.

Después de la obra de las siete edades, la Obra de Jesucristo es para la Edad de la Piedra Angular; y esa Obra la estamos viendo en la América Latina y el Caribe, en el occidente.

Por lo tanto, toda obra que Cristo haga después de las siete edades de la Iglesia, la hace (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular: con un Mensaje, un Mensajero, y un pueblo (que en su mayoría es latinoamericano y caribeño).

Tiene que ser en el occidente: de ahí se extiende hacia otras naciones, hacia otros países, y continentes; porque el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el mismo Jinete del caballo blanco del cual el reverendo William

Branham dice: “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485]. ¿Ven? Tiene que ser un hombre del occidente. Y no puede ser de la séptima edad ni de la primera edad, porque ya esas edades pasaron; tiene que ser de la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna, donde la Obra de Cristo después de las siete edades se lleva a cabo.

Bueno, este fue el postre Miguel, porque Miguel siempre pide postre; dondequiera que come literalmente, pide postre; y también en la comida espiritual siempre se aguanta para que le den el postrecito. Y ya, pues, casi casi es una costumbre nuestra, el postre espiritual también; así que ese ha sido el postre Miguel, que Dios te bendiga. Que Dios te bendiga Adalberto, que Dios te bendiga José Benjamín, y que Dios les bendiga a cada uno de ustedes; Dios te bendiga Julio también, y les use grandemente en Su Obra, en Su Obra después de las siete edades de la Iglesia.

No trabajamos para ninguna de las siete edades, trabajamos para la Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular, para en la Obra que es después de las siete edades de la Iglesia; lo cual es un privilegio para nosotros, trabajar en esa Obra, como fue un privilegio para los ministros y colaboradores trabajar junto al mensajero de cada edad en el tiempo que estaban vigentes.

Y ahora, tenemos una edad vigente: la Edad de la Piedra Angular. Las demás edades ya terminaron, y la labor de las demás edades terminó, el Espíritu Santo se ha movido más arriba: a la Edad de la Piedra Angular, donde está llevando a cabo la Obra después de las siete edades de la Iglesia.

“EL SEÑOR JESUCRISTO OBRANDO DESPUÉS DE LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA”. Jesucristo obrando por medio de Su Espíritu Santo después de las siete edades de la Iglesia.

De edad en edad, cuando el Espíritu Santo se movió de una edad a otra, la gente de esa edad perdió al Espíritu Santo, no supo para dónde cogió; pero subió más arriba, y se manifestó a través de otro mensajero.

Y luego de la séptima edad, donde usó al reverendo William Branham, el Espíritu Santo...; y cuando se fue el hermano Branham, muchos no saben para dónde cogió el Espíritu Santo; pero nosotros sí sabemos: está llevando a cabo la Obra después de las siete edades de la Iglesia; y es en el oeste, el occidente, América Latina y el Caribe, porque ya en la parte Norte llevó a cabo la de la séptima edad, la obra de la séptima edad; y ahora está llevando a cabo la Obra de la Edad de la Piedra Angular.

Por eso aunque se hable en forma sencilla, al hablarse la Palabra correspondiente a nuestro tiempo, el Espíritu Santo respalda esa Palabra. Y por eso cualquier persona puede decir: “¿Pero cómo es posible que con un Mensaje tan sencillo que se ha predicado, ya sea de una hora, dos horas o quince minutos, se hace un llamamiento, y venga tanta gente?”. Porque Jesucristo está obrando después de las siete edades de la Iglesia. Es la Obra, no de un hombre, sino de Jesucristo obrando después de las siete edades de la Iglesia.

“EL SEÑOR JESUCRISTO OBRANDO DESPUÉS DE LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA”.

